

**Consejo de Seguridad**

Octogésimo año

9904^a sesión

Viernes 25 de abril de 2025, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Bonnafont/Sra. Jaraud-Darnault. (Francia)

Miembros:

Argelia.	Sr. Bendjama
China.	Sr. Fu Cong
Dinamarca.	Sra. Lassen
Eslovenia.	Sr. Žbogar
Estados Unidos de América.	Sra. Shea
Federación de Rusia.	Sr. Nebenzia
Grecia.	Sr. Sekeris
Guyana.	Sra. Rodrigues-Birkett
Pakistán.	Sr. Ahmad
Panamá.	Sr. Moscoso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.	Sr. Kariuki
República de Corea.	Sr. Hwang
Sierra Leona.	Sra. Swallow
Somalia.	Sr. Osman

Orden del día

La situación en Oriente Medio

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de la República Islámica del Irán, Libia, la República Árabe Siria y Türkiye.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados de la República Árabe Siria, Excmo. Sr. Asaad Hasan Al-Shaibani.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Geir Pedersen, y la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios y Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia, Sra. Joyce Msuya.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. Pedersen.

Sr. Pedersen (*habla en inglés*): Me complace mucho informar al Consejo de Seguridad por primera vez en presencia de mi querido amigo el Ministro de Relaciones Exteriores Al-Shaibani. Le doy la bienvenida a Nueva York. Su participación hoy refleja la importante evolución que ha vivido Siria en los últimos meses. Valoro su dedicación a la promoción de la estabilidad regional y su colaboración constructiva en el plano internacional. Por otro lado, celebro la unidad que ha demostrado el Consejo de Seguridad con respecto a Siria, demostrada en sus declaraciones de diciembre y marzo, y su apoyo constante a una transición política de titularidad y liderazgo sirios facilitada por las Naciones Unidas, en consonancia con los principios clave de la resolución 2254 (2015).

Solo han pasado cuatro meses y medio desde la caída del anterior régimen y la apertura de un nuevo capítulo en la historia de Siria. Aplaudo al pueblo sirio que, en medio de un sufrimiento continuo y de muchas incertidumbres y peligros, demuestra de manera contundente que desea el éxito de la transición política. El legado de mala gobernanza, conflicto, abusos y pobreza del que Siria está intentando salir es uno de los peores lastres a los que cualquier Estado o pueblo de cualquier lugar haya tenido que enfrentarse en los tiempos modernos. Esto significa que la situación sigue siendo intrínsecamente muy frágil. Está claro cuáles son los ingredientes fundamentales para abordar esa fragilidad. Necesitamos una inclusión política verdadera para que toda la ciudadanía siria pueda participar de forma significativa en la configuración del futuro político del país y en la lucha contra el extremismo y el terrorismo, así como el apoyo real de la comunidad internacional para que la transición pueda ser un éxito a pesar de los grandes obstáculos.

En estos momentos esa transición política se encuentra en un punto crítico. El vacío jurídico que existía antes de que se emitiera la declaración constitucional se ha solventado en parte con ella. Siria ha pasado de un Gobierno provisional a un nuevo Gabinete ampliado y más diverso. Es una mejora con respecto a lo que había antes. Sin embargo, sigue sin ser un marco plenamente inclusivo para la transición política. Y eso hace que muchos sirios no estén seguros del lugar que pueden ocupar en la nueva Siria que está emergiendo. Es evidente que hay una concentración de poder. Y aún están por ver los planes para instaurar el estado de derecho, un nuevo contrato social y, en última instancia, unas elecciones libres y limpias. Muchas sirias nos han expresado su preocupación por las tendencias sociales y políticas, y hay únicamente una mujer entre los 22 miembros del Gabinete. Varios sectores de la sociedad siria

siguen consternados por la violencia registrada en marzo en la costa, que ha merma-do la confianza de la población. Evidentemente, los sucesos de marzo estallaron a raíz de un agresivo cuestionamiento de la autoridad estatal. En un momento en que la autoridad del Estado está lejos de haberse afianzado, sigue habiendo una serie de grupos armados en activo y la pobreza alcanza un nivel sin precedentes en un país todavía sometido a duras sanciones, todo ello causa graves tensiones subyacentes en diversos ámbitos.

Me complace haber podido abordar de manera franca y sustancial estas cuestio-nes con el Presidente Interino Al-Sharaa hace dos semanas en Damasco, en las reu-niones que mantuve con él y con el Ministro de Relaciones Exteriores Al-Shaibani. El siguiente paso importante para la transición política es la previsión de establecer una asamblea popular provisional. El Presidente Al-Sharaa me refirió en detalle sus ideas al respecto. Por mi parte, insistí en la necesidad de actuar con decisión en pro de la inclusividad, la transparencia y la receptividad, en vista de que dicho órgano introducirá reformas legislativas urgentes en múltiples ámbitos que afectan a todos los sirios, y subrayé la necesidad de que los sirios puedan verlo como un órgano que refleja la unidad y la diversidad de la nación. Esta mañana tuve el placer de reunirme con el Ministro de Relaciones Exteriores y de intercambiar pareceres, opciones y buenas prácticas en torno a estos temas con las autoridades provisionales. Aplaudo la disposición del Ministro para profundizar en el diálogo sobre este importante asunto.

En Damasco, abordamos también la necesidad de que el futuro proceso cons-titucional no sea un mero ejercicio técnico definido por expertos, sino que cuente con la participación de todos los componentes sociales y políticos de Siria, que han de definir colectivamente el nuevo contrato social de Siria y sentar las bases para la próxima celebración de unas elecciones libres y limpias.

La situación en la costa sigue representando un desafío urgente. En Damasco me reuní con representantes de la comunidad alauita, quienes me expresaron sus graves inquietudes y me relataron infracciones abominables. Hablé largo y tendido sobre ello con el Presidente Al-Sharaa y con un representante de la comisión civil de paz, quien me refirió la labor realizada en torno a este tema. La Secretaria General Adjunta DiCarlo y la Enviada Especial Adjunta Rochdi mantuvieron una reunión con la comisión nacional de investigación independiente, cuyo mandato se ha prorrogado tres meses más. Animo a los sirios que hayan sido objeto de infracciones a que co-laboren con esa comisión, que se ocupará de investigar todos los incidentes registra-dos desde el 6 de marzo y hasta el momento en que finalice su mandato. Asimismo, exhorto a las autoridades provisionales a que hagan públicas las conclusiones de la comisión, en consonancia con las normas internacionales, y a que tomen las medidas necesarias para que los autores de actos de violencia contra civiles comparezcan ante la justicia, tal como exigió el Consejo de Seguridad.

En los dos bandos, sin embargo, sigue habiendo un sentimiento de agravio: por un lado, una honda impresión de verse excluidos del proceso político y del sector pú-blico, y por otro lado, un fuerte resentimiento hacia personas vinculadas al antiguo régimen. Las autoridades provisionales han de velar por que todos los sectores de la sociedad siria, además de estar protegidos, tengan la certeza de poder participar ple-namente en la vida política y en las estructuras del Estado, incluso en lo que respecta a la seguridad. Mientras tanto, cada paso encaminado a establecer el estado de dere-cho y promover la justicia transicional ofrecerá seguridad a todos los elementos de la sociedad siria. Dificultará que individuos o grupos concretos se tomen la justicia por su mano o cometan atentados con afán de venganza y disminuirá la probabilidad de que haya incidentes esporádicos como los que, por desgracia, siguen produciéndose.

También nos llegan denuncias sobre mujeres y niñas secuestradas. Esta mañana planteé esta cuestión al Ministro, quien se mostró de acuerdo en que semejantes he-chos son inaceptables y me invitó a proporcionarle cualquier información de la que

dispongamos al respecto, lo cual, por supuesto, haremos. Es importante tranquilizar a las comunidades afectadas por este problema.

Otra tarea crucial es asegurar la reincorporación pacífica del nordeste de Siria. En mi conversación con el Presidente Al-Sharaa reiteré mi satisfacción por el acuerdo suscrito el 10 de marzo con el Sr. Mazloum Abdi. Transmití ese mismo mensaje al Sr. Abdi. Ha habido una serie de novedades prometedoras: la formación de comités y la realización de visitas recíprocas; la adopción de un enfoque común de negociación en el nordeste, con la participación de diversos partidos kurdos; el pacto sobre disposiciones de seguridad en áreas de mayoría kurda de la ciudad de Aleppo; los acuerdos sobre la retirada de la presa de Tishrin, que aún no se han aplicado; la búsqueda de un terreno de entendimiento en materia de educación; y, como elemento importante, la voluntad demostrada por todos los actores sirios e internacionales de disminuir la tensión militar.

Es crucial que estas y otras medidas, muchas de las cuales están encaminadas a fomentar la confianza, se incorporen al proceso político general establecido según los principios de la resolución 2254 (2015), en el que deben participar todos los sectores y todas las partes de Siria. La cuestión del nordeste presenta dificultades y riesgos importantes, como la presencia del Estado Islámico en el Iraq y el Levante dentro y fuera de los campamentos, en un momento en que la financiación internacional disminuye; la existencia de una nutrida fuerza militar que sigue operando al margen de las estructuras de mando de Damasco; la compleja combinación de demografía y política; y las reivindicaciones políticas relativas a los derechos de los kurdos y a cuestiones identitarias y de descentralización. Ambas partes deberán demostrar voluntad de avenencia para asegurar la incorporación del nordeste de Siria a través de un proceso intrasirio, de manera que se preserve la estabilidad del país y de la región y se restablezcan la soberanía y la unidad de Siria. Seguiremos apoyando con decisión ese proceso. Su éxito es crucial para la viabilidad de cualquier transición política en Siria.

Como comenté con el Presidente Al-Sharaa, es positivo que exista la intención de evitar que haya armas ajenas al control del Estado, tanto en el norte como en el sur, el este o el oeste del país, y que se planteen ideas sobre la manera de desarmar, desmovilizar y reintegrar a las diferentes facciones. Es un proceso complejo, que requerirá tiempo. Unas condiciones políticas propicias, con estructuras de gobernanza inclusivas y con apoyo internacional suficiente y oportuno, ayudarían a asegurar la integración de las facciones armadas restantes en un ejército nacional, así como su desarme.

Hablé detenidamente con el Presidente Al-Sharaa sobre las preocupaciones expresadas por miembros del Consejo en relación con los combatientes terroristas extranjeros. Sigue siendo una cuestión muy grave, y hay que avanzar más al respecto. Tomo nota de que prosiguen las conversaciones sobre este tema entre diversos Estados afectados.

Las continuas violaciones de la integridad territorial de Siria por parte de Israel afectan negativamente a la transición. El violento enfrentamiento registrado a principios de abril en la provincia de Deraa entre las fuerzas israelíes, mucho más allá de las líneas de 1974, y residentes locales armados se saldó con nueve bajas civiles en el lado sirio, según la República Árabe Siria. Una semana después, hubo una oleada de ataques aéreos israelíes contra Damasco, Hama y Homs, en particular contra bases aéreas, en los que al parecer se produjeron bajas, incluso entre la población civil. Esos ataques deben cesar. Reitero mi llamamiento a respetar plenamente el Acuerdo de 1974 sobre la Separación de las Fuerzas y exhorto al Consejo a que exija a Israel atenerse a su compromiso de no buscar ganancias de territorio en Siria. Israel debe retirarse y respetar la soberanía, la integridad territorial, la unidad y la independencia de Siria. Este planteamiento de confrontación no está justificado, sobre todo habida cuenta de que hay claramente un margen para la diplomacia. Ello quedó claro en las reuniones que mantuve en Damasco. Acojo con satisfacción las conversaciones regionales que han tenido lugar, incluidas las conversaciones entre Türkiye e Israel en Azerbaiyán, que espero puedan contribuir a la distensión.

La situación económica en Siria es realmente desastrosa, y los niveles de la asistencia humanitaria que se presta son cada vez menores, un peligro enorme que, sin duda, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios abordará. Más allá de la dimensión humanitaria, no puede haber estabilidad política y transición con éxito sin una recuperación y estabilidad económicas genuinas. Encomio el apoyo de la región, que está permitiendo a Siria saldar sus deudas con el Banco Mundial. También tomo nota de las reuniones que los responsables financieros sirios han mantenido en los últimos días con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en Washington, D.C.

Agradezco las medidas de suavización de las sanciones adoptadas hasta la fecha y celebro que prosigan las conversaciones sobre los salarios del sector público civil. También tomo nota de las medidas adoptadas ayer por el Reino Unido, que incluyen la retirada de varios nombres de las listas y la revocación de sanciones sectoriales. Casi todos los sirios, dentro y fuera del país, se hacen eco de la petición de que las sanciones se suavicen a mayor escala y a un ritmo más rápido. Ello es esencial para reactivar la economía siria, materializar el apoyo concreto de la región y permitir que muchos participen activamente en un esfuerzo nacional para reconstruir su país.

La realidad es que el complejo entramado de sanciones impuestas a Siria obstaculiza los dividendos de la paz que deberíamos obtener de las suspensiones ya concedidas, y el efecto disuasorio de las sanciones es duradero. Por consiguiente, exhorto a los Gobiernos a que colaboren con el sector privado para garantizar que las suspensiones de sanciones concedidas hasta ahora en sectores críticos, como la energía y la banca, se materialicen realmente. También insto a que se relajen ulteriormente las sanciones impuestas a las inversiones, las exportaciones y los servicios, todo lo cual repercute en la prestación de servicios esenciales, como la sanidad y la educación. Y una parte crucial de ello es permitir que los Estados que deseen prestar ayuda tengan la seguridad de que puedan hacerlo sin temor a verse expuestos a sanciones secundarias.

Para concluir, se han logrado numerosos avances, y hay mucho que encomiar y apoyar, pero los retos son enormes y la situación es extremadamente delicada. Se necesita mucha más inclusión política y mucha más acción económica. Con un cambio radical en estos dos elementos, la transición política en Siria puede tener éxito. Sin ambos, probablemente no lo tendrá, y las consecuencias serían inadmisibles. No podemos aceptar ese curso de los acontecimientos. Por ello, las Naciones Unidas están trabajando para facilitar y acompañar un proceso dirigido y asumido como propio por Siria, de conformidad con nuestro mandato en virtud de la resolución 2254 (2015). Espero que el Consejo de Seguridad pueda seguir apoyando esa labor.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Pedersen por su exposición informativa, en la que nos ha transmitido esperanzas, pero ha hecho hincapié en los retos que hay que superar.

Tiene ahora la palabra la Sra. Msuya.

Sra. Msuya (*habla en inglés*): Permítaseme celebrar la participación del Ministro Al-Shaibani en la sesión de hoy, que es una señal importante de lo oportuno y crítico que es este debate para Siria.

El Enviado Especial Pedersen ha expuesto la complejidad de los retos que afronta Siria a medida que su pueblo trata de aprovechar una oportunidad histórica en pro de un futuro mejor. Y todo ello con el telón de fondo de lo que sigue siendo una de las mayores crisis humanitarias del mundo: casi tres cuartas partes de la población pasan necesidades, más de la mitad se enfrenta a la inseguridad alimentaria y 7 millones de personas están desplazadas.

Hoy quiero señalar a la atención del Consejo cuatro cuestiones principales.

En primer lugar, aunque nos congratulamos de la significativa reducción de las hostilidades, debemos centrarnos claramente en distender el conflicto allí donde persista

y garantizar la protección de la población civil y de las infraestructuras civiles. La mejora de la situación de la seguridad en partes de la provincia de Alepo y el nordeste de Siria en las últimas semanas —tras los acuerdos entre las autoridades provisionales y las Fuerzas Democráticas Sirias— ya ha aportado beneficios tangibles a la población civil. Han disminuido los ataques contra la población y las infraestructuras civiles. Las restricciones a la circulación se han suavizado en algunas partes de la ciudad de Alepo. Miles de desplazados en el nordeste se disponen a regresar a Afrin.

Tras un acuerdo sobre la administración conjunta de la presa de Tishreen, en Alepo oriental, el UNICEF y otros aliados están coordinando con las autoridades pertinentes la ampliación del suministro de energía de la presa a las instalaciones de agua que abastecen a más de 3 millones de personas.

En las zonas costeras, no obstante la notable mejora de las condiciones de seguridad, se siguen registrando incidentes que afectan a la población civil. Decenas de miles de personas siguen desplazadas, entre ellas más de 30.000 que han huido al Líbano. Las Naciones Unidas están colaborando con asociados locales para prestar asistencia crítica, aunque la inseguridad sigue limitando el acceso a muchas zonas rurales.

Durante el mes pasado, continuaron los ataques aéreos israelíes en diversos lugares, y las incursiones en las provincias del sur han provocado enfrentamientos armados en múltiples ocasiones. Algunos incidentes se han saldado con bajas civiles.

Entretanto, los restos explosivos de guerra siguen hiriendo o matando a personas, incluidos niños, casi a diario. Desde el 8 de diciembre se han registrado más de 700 bajas, una media de más de cinco personas al día.

En segundo lugar, seguimos prestando asistencia crítica a millones de personas cada mes, y haciéndolo de forma que se aprovechen al máximo nuestros recursos limitados. Las Naciones Unidas y sus asociados están prestando apoyo a instalaciones sanitarias y de suministro de agua que han quedado inservibles tras años de conflicto y falta de inversión.

Este mes, la Organización Mundial de la Salud está suministrando medicamentos esenciales a establecimientos de salud en Alepo, Hama, Latakia y Tartus para permitir el tratamiento de más de 100.000 pacientes con enfermedades crónicas en los próximos tres meses y, con el apoyo del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia gestionado por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, entregó 2,7 toneladas de equipos de cirugía traumatológica, medicamentos esenciales y otros suministros de emergencia a hospitales de Deir Ezzor, en el nordeste del país. Las organizaciones no gubernamentales han empezado a rehabilitar hospitales dañados tras años de guerra en zonas como en el área rural de Damasco e Idlib.

Además de proporcionar agua limpia y servicios de saneamiento a las familias desplazadas en los emplazamientos para desplazados internos, el UNICEF y otros aliados están rehabilitando 180 instalaciones de agua y saneamiento, incluidas plantas de tratamiento de agua, en ciudades, estaciones de bombeo de agua y plantas de saneamiento.

Desde diciembre, se han retirado de forma segura más de 2.000 municiones sin detonar en más de 1.400 operaciones de desminado. Seguimos proporcionando ayuda vital, incluidos alimentos, artículos domésticos y apoyo para la obtención de agua limpia a las personas afectadas por la violencia del mes pasado en las zonas costeras, y seguimos utilizando todas las vías disponibles para proporcionar ayuda de la forma más eficaz posible. Desde principios de año, 960 camiones han entregado ayuda por medio de la operación transfronteriza desde Türkiye, una ruta relativamente eficaz en función de los costos, y eso es más camiones que durante todo el año 2024. El martes, por ejemplo, 24 camiones transportaron alimentos y otros suministros para más de 55.000 personas a través del cruce de Bab al-Hawa.

En tercer lugar, necesitamos más financiación para mantener esa labor, por no hablar de ampliarla. Hasta la fecha, hemos recibido 186 millones de dólares, menos

del 10 % de las necesidades para el primer semestre de 2025. Eso se sigue traduciendo en consecuencias graves para nuestra respuesta. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) prevé que su equipo en Siria se reduzca en un 30 %, en un momento en que crece la necesidad de prestar apoyo al regreso de los refugiados. Casi la mitad de los 122 centros comunitarios del ACNUR cerrarán antes del verano si no reciben más fondos. El Programa Mundial de Alimentos ha advertido de que necesita 100 millones de dólares para evitar una interrupción de la asistencia alimentaria en agosto. Numerosas organizaciones no gubernamentales, sobre todo en el nordeste, se enfrentan en la actualidad a carencias especialmente alarmantes. En Deir Ezzor, se corre el peligro de que los hospitales que atienden a más de 200.000 personas cierren el próximo mes si no reciben financiación adicional. En el noroeste, se corre el riesgo de que más de 170 centros de salud se queden sin fondos a finales del próximo mes.

Por último, debemos mantener el impulso a la inversión en la recuperación y el desarrollo de Siria. Sin ello, la magnitud de las necesidades humanitarias superará con creces nuestra capacidad para aportarles respuesta. Millones de refugiados y desplazados internos, que han expresado su deseo de regresar a sus hogares, seguirán viéndose disuadidos por la falta de servicios básicos y de oportunidades de subsistencia, y la esperanza de aprovechar esta oportunidad decisiva para construir un futuro más próspero corre el riesgo de esfumarse.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco a la Sra. Msuya su exposición informativa, que muestra la gravedad de la situación humanitaria y el empeño de la comunidad internacional.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Shea (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Enviado Especial Geir Pedersen y a la Subsecretaria General Joyce Msuya por sus exposiciones informativas sobre la evolución política y humanitaria de la situación en Siria. También agradecemos la presencia hoy aquí del Ministro Interino de Relaciones Exteriores sirio, Sr. Al-Shaibani.

Los Estados Unidos siguen vigilando de cerca la actuación de las autoridades provisionales sirias. Seguimos confiando en que el Gabinete provisional, anunciado por las autoridades provisionales a finales de marzo, constituya un paso positivo. Sin embargo, esperamos ver que se adoptan medidas adicionales y que se nombran a personas más cualificadas y representativas para ocupar puestos críticos. Como hemos dejado claro en reiteradas ocasiones, exigiremos a las autoridades provisionales sirias que renuncien plenamente al terrorismo y lo repriman, que adopten una política de no agresión respecto de los Estados vecinos, que excluyan a los combatientes terroristas extranjeros de toda función oficial, que impidan que el Irán y sus agentes exploten el territorio sirio, que destruyan las armas de destrucción masiva, que ayuden a recuperar a los ciudadanos estadounidenses desaparecidos en Siria y que garanticen la seguridad y las libertades de todos los sirios.

El pueblo sirio también merece un liderazgo que sea transparente, responsable y que muestre un empeño pleno a favor de un futuro más pacífico y próspero, tras 54 años de ruinoso gobierno bajo el régimen de Al-Assad. Hemos tomado nota de la decisión de las autoridades provisionales de prorrogar el mandato de la comisión nacional independiente de investigación y determinación de los hechos sobre la violencia costera. Esperamos que este lapso de tiempo se emplee en visitar todos los lugares donde se cometieron atrocidades, en entrevistar al mayor número posible de supervivientes y en elaborar un informe exhaustivo que lleve a que las autoridades provisionales adopten medidas. Esperamos que todos los perpetradores rindan cuentas, especialmente los que ocupan puestos directivos o son muy conocidos. Eso dará a conocer claramente a todos los sirios que nadie está por encima de la ley en la nueva Siria.

También esperamos que las autoridades provisionales sigan logrando avances para permitir, asegurar y facilitar el acceso de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas a los lugares de almacenamiento de armas químicas y a las pruebas, lo que llevará finalmente a la destrucción de todas las armas químicas.

Podemos y debemos celebrar la reciente aprobación de una resolución de las Naciones Unidas, por la que se renueva la Comisión Internacional de Investigación sobre la República Árabe Siria, encargada de investigar las atrocidades cometidas bajo el régimen de Al-Assad desde marzo de 2011 (resolución 58/25 del Consejo de Derechos Humanos). Elogiamos el apoyo de Siria a esa renovación, la primera de la parte de ese país en la historia de la Comisión. El pueblo sirio también merece respuestas sobre sus seres queridos desaparecidos para que puedan por fin pasar página. A ese fin, instamos a las autoridades interinas a que colaboren estrechamente tanto con el Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para Ayudar en la Investigación y el Enjuiciamiento de los Responsables de los Delitos de Derecho Internacional Más Graves Cometidos en la República Árabe Siria desde Marzo de 2011 como con la Institución Independiente sobre las Personas Desaparecidas en la República Árabe Siria, facilitando en particular la apertura de oficinas en Damasco para ambas instituciones lo antes posible.

La semana pasada, los Estados Unidos anunciaron que consolidarán sus bases militares en Siria. Esa consolidación refleja los importantes avances que los Estados Unidos, junto con sus asociados y todos los miembros de la coalición internacional de lucha contra el Daesh, han logrado para reducir el atractivo y la capacidad operacional del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL), tanto a escala regional como mundial. Mientras se produce esa consolidación, en consonancia con el empeño del Presidente Trump a favor de la paz mediante la fortaleza, el Comando Central de los Estados Unidos seguirá preparado para adoptar todas las medidas necesarias contra los remanentes del EIIL en Siria. Además, colaboraremos estrechamente con nuestros asociados, incluidas las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS) y el Ejército Sirio Libre, para responder a las nuevas amenazas terroristas.

Continuamos siguiendo de cerca la aplicación el acuerdo del 10 de marzo firmado con las FDS y la forma en que se elaboran los detalles de los acuerdos. El modelo de acuerdo en Alepo y la integración pacífica de las fuerzas del Gobierno provisional y las FDS son, en efecto, señales alentadoras de progreso. Esperamos ver avances similares en torno a la presa de Tishrin y en Afrin y Deir Ezzor. La aplicación de esos acuerdos debe llevar a una estructura de seguridad del Estado unificada y a un marco que garantice que los combatientes del EIIL sigan detenidos. Las fuerzas militares de los Estados Unidos seguirán tomando todas las medidas necesarias para que el EIIL no pueda reconstituirse nunca.

El panorama de la seguridad inestable en Siria requiere una coordinación continua para abordar los retos humanitarios y de la seguridad interrelacionados asociados al EIIL en el nordeste de Siria. Para nuestra seguridad colectiva es fundamental reducir de forma responsable la población de los centros de detención y de los campamentos de desplazados de Al-Hawl y Roj mediante la repatriación expeditiva de los iraquíes y de los ciudadanos de terceros países que están bajo el cuidado de las FDS. Aunque agradecemos a los países que han repatriado a algunos de sus ciudadanos de la región, es hora de que todos los países de origen aceleren la repatriación de todos sus ciudadanos desde el nordeste de Siria, ya sean desplazados o detenidos. También es importante que los Gobiernos se aseguren de disponer de las capacidades necesarias para rehabilitar y reintegrar eficazmente a las personas que regresan del nordeste de Siria. El regreso de los desplazados sirios de Al-Hawl y Roj a sus comunidades también es fundamental, y alentamos a las autoridades provisionales y a las Naciones Unidas a ultimar los preparativos para esos regresos. Los Estados Unidos siguen observando los actos de las autoridades provisionales y determinará lo que vaya a hacer en función de una pauta de conducta. Los dirigentes principales

deben superar su pasado. Por el bien del futuro de Siria, esperamos que reafirmen las esperanzas del pueblo sirio de ver un país tranquilo y estable para que los sirios puedan por fin vivir en paz consigo mismos y con sus vecinos.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Geir Pedersen, y a la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios, Sra. Joyce Msuya, por el panorama exhaustivo de la situación imperante en Siria que han presentado. Celebramos la presencia en la sesión de hoy del Ministro de Relaciones Exteriores de Siria, Sr. Asaad al-Shaibani.

Coincidimos con la valoración de que el entorno de seguridad en Siria sigue siendo sumamente alarmante. Nos preocupan los continuos enfrentamientos entre el Ejército Nacional Sirio y las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS), a pesar de que se concertó un acuerdo formal para integrar a ambos grupos en las nuevas fuerzas nacionales de seguridad. Hemos observado que los israelíes siguen llevando a cabo ataques arbitrarios contra toda Siria y están ampliando su presencia en Quneitra, donde ya han establecido una base militar. Por desgracia, la situación a lo largo de la frontera libanesa-siria sigue siendo tensa, y persiste la amenaza terrorista que plantean el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y otros grupos terroristas, que siguen campando a sus anchas en Siria.

En este contexto, es importante que los llamamientos a preservar la soberanía y la integridad territorial de Siria no se queden en eslóganes vacíos, sino que sean respetados en la práctica por todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, incluidos los vecinos de Siria. Es necesario que Israel vuelva a cumplir el Acuerdo de Separación de Fuerzas, de 1974, ponga fin a sus ataques sobre territorio sirio y retire sus efectivos de Siria, sobre todo teniendo en cuenta que Damasco ha reafirmado en reiteradas ocasiones su voluntad de entablar relaciones constructivas con todos los vecinos, sin excepción.

Valoramos los avances conseguidos en el diálogo entre las autoridades sirias y los kurdos, incluido el acuerdo sobre la entrega del control a las autoridades del barrio de Shaykh Maqsud, en Alepo, y de la presa de Tabaqah en el río Éufrates, así como la puesta en marcha de los grupos de trabajo, estipulada en el acuerdo entre el Sr. Ahmed al-Sharaa y el comandante de las FDS, Mazloun Abdi, firmado el 10 de marzo en Damasco. Consideramos que el establecimiento con éxito de la cooperación con los kurdos contribuirá a impulsar la cohesión internacional e intranacional de Siria y transmitirá un mensaje positivo a las demás minorías étnico-religiosas.

En este contexto, seguimos alarmados por la situación imperante en las zonas costeras, sobre todo en las provincias de Latakia y Tartus, donde persisten la inestabilidad y las tensiones. Estas regiones aún no se han recuperado tras los trágicos acontecimientos recientes, que afectaron sobre todo a los civiles alauitas y obligaron a miles de personas a huir de sus hogares. Recordemos que muchas de las víctimas y de las personas que huyeron de la violencia han encontrado refugio temporal fuera del país. Algunos se han refugiado en la base aérea rusa de Humaymim, donde permanecen hasta hoy. Hacemos un llamamiento a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios para que preste especial atención a la situación humanitaria en esas regiones, en las que, según estimaciones de las Naciones Unidas, al menos 1,2 millones de sirios necesitan ayuda urgente. A nuestro juicio, la reconstrucción en curso de la arquitectura humanitaria de las Naciones Unidas en Siria debe reflejar las necesidades específicas de las regiones costeras del país y las estructuras especializadas deben estar dotadas de los recursos necesarios para responder de forma proactiva a los desafíos emergentes.

Quedan muchas cuestiones sin resolver en relación con los acontecimientos en el oeste de Siria. A este respecto, reviste especial importancia la labor de la comisión nacional independiente de investigación y determinación de los hechos, creada el 9 de marzo para investigar los sucesos mortíferos ocurridos en las zonas costeras

occidentales de Siria. Hemos tomado nota de la decisión adoptada por el Sr. Ahmed al-Sharaa de prorrogar tres meses el plazo para la presentación del informe. Esperamos que ese tiempo se utilice para garantizar que la investigación, por naturaleza, sea exhaustiva, transparente, independiente e imparcial, y se lleve a cabo de conformidad con las normas internacionales para que todos los autores rindan cuentas, como se estipula en la declaración de la Presidencia pertinente (S/PRST/2025/4). Ello sentará las bases de las futuras relaciones entre Damasco, la comunidad alauita y otras minorías étnico-religiosas. Es importante que tanto el Consejo de Seguridad como el Enviado Especial estén informados del resultado de la investigación.

Asimismo, es preciso abordar los informes sobre secuestros masivos de mujeres y niñas sirias en el oeste de Siria y llegar al fondo de estos. Estos hechos son inaceptables para cualquier Estado laico. Los autores deben ser detectados y castigados.

Siria sigue sufriendo una de las crisis humanitarias más agudas y prolongadas de los tiempos modernos. La inmensa mayoría de los sirios vive por debajo del umbral de la pobreza, y millones siguen necesitando asistencia humanitaria urgente. Los niños son especialmente vulnerables, en la medida en que se les ha privado del acceso a los servicios básicos, incluida la educación. Cada día, tienen que hacer frente a las consecuencias de la profunda crisis socioeconómica.

Hemos visto señales positivas por parte de las nuevas autoridades sirias. Han demostrado su voluntad de cooperar en las cuestiones humanitarias. Elogiamos el visible aumento de los trabajos de reconstrucción de infraestructura de importancia crítica, así como de las medidas para proporcionar alimentos y asistencia médica. Encomiamos las tendencias positivas que se han observado en relación con el retorno de los refugiados sirios. Más de 430.000 personas han regresado a la República Árabe Siria en los últimos cuatro meses.

No obstante, debemos reconocer que el nivel de ayuda humanitaria sigue siendo objetivamente insuficiente, como consecuencia del déficit de financiación, que es catastrófico. A fecha de hoy, solo se ha movilizado el 9 % de los 2.000 millones de dólares solicitados para el período de enero a junio. Esto es muy preocupante, sobre todo teniendo en cuenta que la repatriación voluntaria de refugiados debe ir acompañada de la creación de condiciones adecuadas para una vida digna. De lo contrario, los problemas humanitarios y las tensiones sociales seguirán agudizándose.

Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que movilice recursos con urgencia, demuestre su solidaridad e impida que se extinga la esperanza de paz y reconstrucción en Siria. Rusia mantiene su determinación de ayudar al pueblo sirio. Seguimos prestando ayuda, tanto de manera bilateral como a través de organizaciones internacionales. A pesar de las restricciones financieras impuestas a la Federación de Rusia por Occidente, recientemente, hemos conseguido aportar otra contribución voluntaria al presupuesto del Programa Mundial de Alimentos, de la cual 5 millones de dólares se destinarán a la entrega de alimentos a Siria. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y las autoridades sirias están ultimando las modalidades de ejecución de un proyecto de 8 millones de dólares, financiado por la Federación Rusia, para ayudar a reconstruir el sector agrícola del país.

Seguimos defendiendo que no hay alternativa a un proceso político inclusivo, dirigido y protagonizado por los sirios, con el apoyo de las Naciones Unidas, de conformidad con la letra y el espíritu de la resolución 2254 (2015). Apoyamos los esfuerzos del Enviado Especial Pedersen. También consideramos importante garantizar que el apoyo internacional al diálogo entre las partes sirias sea de carácter universal. Dejar de lado a cualquiera de los principales actores mundiales y regionales solo hará que ese proceso sea más tenue y frágil.

Esperamos una Siria donde ningún grupo étnico o religioso se sienta desfavorecido o marginado y donde todos los grupos estén representados adecuadamente en

las estructuras de seguridad y gubernamentales. Una Siria así será impermeable a cualquier intento de socavar su soberanía o su integridad territorial. Al mismo tiempo, no puede haber margen en el país para los combatientes terroristas extranjeros, que tienen las manos manchadas de sangre, esas personas no tienen nada que ver con el pueblo sirio. Es un problema muy grave, y esperamos que los nuevos dirigentes sirios adopten medidas enérgicas para resolverlo.

Reafirmamos la determinación de Rusia de fomentar una cooperación global y mutuamente beneficiosa con Damasco en todas las cuestiones que figuran en la agenda bilateral, con el fin de reforzar las relaciones tradicionalmente amistosas entre Rusia y Siria. Consideramos que el pueblo sirio logrará superar todos los desafíos que afronta, y estamos dispuestos a hacer todo lo posible para ayudarlo a conseguirlo.

Sra. Lassen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Enviado Especial Pedersen y a la Subsecretaria General Msuya por sus exposiciones informativas. Agradecemos la participación del Ministro Al-Shaibani en la sesión de hoy. Lo entendemos como una importante muestra de su determinación de colaborar con la comunidad internacional para llevar paz y seguridad a su país.

(*continúa en árabe*)

Le damos la bienvenida.

(*continúa en inglés*)

Voy a centrarme en tres cuestiones.

En primer lugar, tras 14 años de brutal conflicto, nueve de cada 10 sirios están viviendo en la pobreza, y los afectados por la escasez de alimentos y la malnutrición se cuentan por millones. Mejorar la situación humanitaria no es simplemente un imperativo moral, sino la base misma para una estabilidad duradera en Siria. No podemos esperar que una nación progrese políticamente si la población pasa hambre, se encuentra desplazada o carece de servicios básicos. Sobre el terreno, ello implica asegurar un suministro fiable de energía, en particular de electricidad, y al mismo tiempo garantizar el acceso al agua y a los alimentos. El apoyo de Dinamarca a Siria se remonta a varios años atrás. Desde que comenzó el conflicto, hemos destinado unos 900 millones de dólares a Siria y a los países vecinos. Hoy, ese compromiso sigue siendo firme. En la reciente Conferencia de Bruselas, Dinamarca se comprometió a aportar otros 95 millones de dólares para ayudar a Siria y a los países vecinos. Las necesidades de Siria siguen siendo enormes, al igual que la magnitud de la devastación. Instamos a la comunidad internacional a que mantenga su compromiso.

En segundo lugar, las medidas de socorro y recuperación han de ir acompañadas de mejoras en la seguridad. En efecto, descuidar uno de esos aspectos perjudica inevitablemente al otro. Todos recordamos las matanzas de civiles y la violencia generalizada que afectaron el mes pasado a la región costera de Siria. Dinamarca condena enérgicamente esas acciones. Insistimos en la necesidad de que se realice una investigación en profundidad y de que los autores de los hechos, sea cual sea su afiliación, rindan cuentas. Esos esfuerzos internos de estabilización son cruciales para Siria. Sin embargo, no hay que perder de vista la situación de la seguridad en general. En ese sentido, permítaseme reafirmar el pleno apoyo de Dinamarca a la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de Siria. Reiteramos nuestro pleno apoyo a la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación y reclamamos la plena aplicación del Acuerdo sobre la Separación entre las Fuerzas Israelíes y Sirias de 1974. Por otro lado, no podemos permitir un resurgimiento del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (Dáesh). Todos los esfuerzos, en la propia Siria y a escala internacional, deben estar centrados en evitarlo. En definitiva, cuando empieza a recuperarse una sensación de normalidad y seguridad, es cuando las comunidades pueden empezar a sanar y reconciliarse. Ello ayuda también a generar la necesaria confianza en el proceso político.

Eso me lleva a mi tercera observación. Abogamos por un proceso de transición política creíble, inclusivo y transparente, dirigido y asumido como propio por los sirios y coherente con los principios establecidos en la resolución 2254 (2015) del Consejo de Seguridad. Entendemos que la formación de un Gobierno de transición es un paso encomiable en la buena dirección. Es igualmente importante que se retome el diálogo nacional con las organizaciones de la sociedad civil. Asegurar una verdadera inclusión en todos los aspectos de la transición política es el mejor camino para lograr una transición sólida. Cuando todas las personas se ven representadas en el proceso y cuando se escuchan las necesidades y las expectativas de las comunidades y se respeta la diversidad de la sociedad siria, es posible forjar un futuro compartido. Otro aspecto fundamental para acabar con la impunidad y evitar futuras atrocidades en Siria es la adopción de un plan de justicia transicional ambicioso y transparente. En ese sentido, reiteramos nuestro pleno apoyo a la labor de la Institución Independiente sobre las Personas Desaparecidas en la República Árabe Siria, el Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente y la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre la República Árabe Siria, que pueden ayudar al Gobierno de transición en ese proceso. Exhortamos al Gobierno de transición sirio a que siga colaborando de manera significativa con las Naciones Unidas y contribuya a la actual evaluación estratégica sobre la futura presencia de las Naciones Unidas en Siria.

Para concluir, el Gobierno de transición sirio tiene ante sí una gran oportunidad para llevar a cabo una transformación positiva del país, pero no puede lograrlo solo. Dinamarca seguirá brindando un firme apoyo a Siria y al pueblo sirio. Estamos deseosos de colaborar en ese sentido con Siria, con el Consejo de Seguridad y con el conjunto de la comunidad internacional.

Sr. Sekeris (Grecia) (*habla en inglés*): Me sumo a los agradecimientos expresados a nuestros exponentes —el Enviado Especial Pedersen y la Subsecretaria General Msuya— por sus detalladas exposiciones y por su esforzada labor en relación con este expediente.

Varios meses después del cambio radical experimentado en diciembre de 2024, Siria sigue buscando con esfuerzo su camino. Ha comenzado una transición política difícil, en medio de unas circunstancias económicas y de la seguridad precarias. Estamos dispuestos a brindar apoyo a la transición de Siria y a velar por que el pueblo sirio disfrute nuevamente de paz y prosperidad tras 14 años de privaciones y derramamiento de sangre. En ese sentido, quisiera hacer hincapié en tres aspectos.

En primer lugar, la transición política de Siria ha de ser plenamente inclusiva y estar dirigida y asumida como propia por los sirios, ya que la justicia y la rendición de cuentas siguen siendo fundamentales. Además de reconocer la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores sirio, Sr. Al-Shaibani, en nuestra sesión de hoy, permítaseme reiterar el pleno apoyo de Grecia al pueblo sirio. Estamos decididos a seguir colaborando positivamente con Siria para ayudarla a forjar un futuro más próspero y luminoso, en beneficio de toda la región. El Ministro de Relaciones Exteriores griego fue uno de los primeros Ministros de la Unión Europea en viajar a Damasco en febrero y brindar un apoyo concreto al respecto. Por otro lado, esperamos que las instancias decisorias sirias opten por la inclusividad política y aseguren la protección y la plena incorporación de todos los sectores de la sociedad siria, incluidos los cristianos, los alauitas, los drusos y los kurdos. Ello implica, entre otras cosas, contar con la participación activa de las mujeres en el proceso. Es primordial evitar un repunte de la violencia sectaria e intercomunitaria.

En estas circunstancias, tomamos nota de la formación de un Gobierno de transición en Damasco. Aunque es cierto que incluye a un representante de cada sector, queda mucho por hacer porque no se han tenido plenamente en cuenta otros datos demográficos. Consideramos que hay margen de mejora, sobre todo en lo que respecta a la participación de las mujeres y a la representación de todos los componentes de la

sociedad siria, incluso en funciones clave del Gabinete. Asimismo, la declaración constitucional, como marco para una sociedad multiétnica y multirreligiosa, es un primer paso importante, pero los principios de la construcción del Estado, como la separación de poderes y la introducción de mecanismos de control que los equilibren, son indispensables para la viabilidad de las instituciones y la legitimidad de la Administración.

Los avances en la vía de la transición política no han contado con una aceptación universal por parte de las comunidades. Sus preocupaciones y aspiraciones se expresan mejor a través del diálogo nacional, e instamos a las autoridades a que lo mantengan en pie en las siguientes etapas de la transición política. Asimismo, abogamos por una mayor participación de la sociedad civil. Como señaló el Enviado Especial Pedersen, hay una gran necesidad de superar la desconfianza y las hondas divisiones sectarias, y para ello hace falta un trabajo exhaustivo. Es igualmente valioso el acuerdo concertado el 10 de marzo entre las Fuerzas Democráticas Sirias y Damasco, por el que las partes se comprometen a evitar la violencia. Celebramos el reconocimiento de las principales demandas kurdas que ello supone, así como la posible estabilización del norte de Siria. Estaremos muy atentos a la próxima aplicación de esas medidas, pues consideramos que la inclusión e integración de la población kurda es esencial para que Siria disfrute de un futuro estable. Instamos a todos los actores regionales a que eviten recurrir a la violencia o alentar tensiones al respecto.

Recientemente, el desarrollo de la transición política se ha visto ensombrecido por la terrible violencia registrada a principios de marzo en la zona costera, que causó la muerte de más de 1.000 civiles inocentes, en su mayoría alauitas y cristianos. El 14 de marzo, el Consejo condenó con la debida contundencia esa violencia (S/PRST/2025/4) e instó con claridad a asegurar la plena rendición de cuentas y la justicia transicional. La comunidad internacional considera positiva la rápida decisión de las autoridades provisionales de crear una comisión de investigación para exigir cuentas a los autores de los hechos. Estamos deseosos de conocer los resultados de la investigación transparente e imparcial que llevará a cabo dicha comisión, y consideramos alentadora la reunión que la Secretaria General Adjunta DiCarlo mantuvo con ella en su reciente visita a Siria. En esa misma línea, invitamos al Gobierno de transición a que facilite el trabajo de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre la República Árabe Siria en relación con todas las violaciones cometidas. Quedamos a la espera de la presentación del 11º informe del Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente ante la Asamblea General el 29 de abril, y nos complace que esté prevista la participación del Ministro de Relaciones Exteriores Al-Shaibani en los debates. Consideramos también alentadora la amplia conversación mantenida el 6 de abril entre el Presidente de transición de Siria y el Enviado Especial Pedersen, en la que se afirmó una colaboración más sustancial y frecuente entre Siria y las Naciones Unidas.

En segundo lugar, las condiciones económicas de Siria son precarias, y el apoyo internacional resulta crucial. Quiero reiterar la plena solidaridad de Grecia con todo el pueblo sirio. Conscientes de las duras condiciones humanitarias, descritas severamente por la Subsecretaria General Msuya en su intervención, en la reciente Conferencia de Bruselas nos comprometimos a apoyar la recuperación de Siria, aportando unos 2.500 millones de euros a la contribución de la Unión Europea. Con nuestro consentimiento y nuestra colaboración constructiva, la Unión Europea tomó la rápida decisión de suspender algunas medidas restrictivas en el marco de un enfoque gradual, condicional y reversible, y se estudiará la posibilidad de ampliar esas suspensiones, partiendo de una atenta observación de la situación sobre el terreno. Dicho enfoque se ha adoptado en solidaridad con todo el pueblo sirio, al tiempo que se pretende asegurar el cumplimiento de las expectativas relacionadas con la inclusividad de la transición política, la rendición de cuentas y la plena adhesión al derecho internacional, en particular —permítaseme insistir— el derecho del mar. En ese sentido, no podemos perder de vista el derecho de todos los sirios a regresar a su hogar y contribuir a la reconstrucción de su país.

En tercer y último lugar, la situación de la seguridad exige nuestra vigilancia colectiva. Como han descrito en numerosas ocasiones los exponentes en el Consejo, la amenaza de que resurjan grupos radicales en Siria está siempre presente, ya que los combatientes extranjeros siguen operando en el país. Tal y como afirman el Enviado Especial Pedersen y varios miembros del Consejo, se necesita urgentemente un enfoque eficaz de la reforma integral del sector de la seguridad, así como del desarme, la desmovilización y la reintegración. Esa es una esfera en la que las Naciones Unidas están bien situadas para contribuir de forma significativa, ya que cuentan con la experiencia y los conocimientos especializados necesarios. Así pues, invitamos a Siria a que colabore positivamente con las Naciones Unidas en pro de ese objetivo. También consideramos que, para la estabilidad regional, es importante garantizar la viabilidad y la seguridad de los campamentos que ocupan los combatientes del Estado Islámico en el Iraq y el Levante y sus familiares en el nordeste de Siria.

Asimismo, celebramos, habida cuenta de su importancia para la estabilidad regional, que Siria tenga la intención de colaborar positivamente con los asociados regionales, como el Líbano, y esperamos que se inicie el diálogo sobre cuestiones bilaterales, como la delimitación de fronteras.

Por último, pero no por ello menos importante, no podemos dejar de reiterar nuestro pleno apoyo a la soberanía y la integridad territorial de Siria, que deben ser plenamente respetadas por todos, de conformidad con los acuerdos internacionales pertinentes y las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Ahora que Siria se encuentra en una encrucijada, debemos actuar con cautela ante los peligros y desafíos que se avecinan. Opinamos que el futuro de Siria puede ser brillante y próspero al término de una transición política inclusiva, que incluya la justicia transicional y la rendición de cuentas, así como la mejora de las condiciones económicas y de seguridad del país. El pueblo sirio puede contar con el apoyo de Grecia en ese camino.

Sr. Ahmad (Pakistán) (*habla en inglés*): Acogemos con satisfacción la participación del Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados de la República Árabe Siria, Excmo. Sr. Asaad Hasan Al-Shaibani, en la sesión de hoy. También damos las gracias al Enviado Especial Pedersen y a la Subsecretaria General Msuya por sus valiosas exposiciones informativas.

Siria, con su antiguo, rico y diverso patrimonio y su resiliente pueblo, ha sido durante mucho tiempo la cuna de la civilización.

Actualmente, tras años de conflicto y sufrimiento, se encuentra en un momento de inflexión. Los recientes acontecimientos políticos hacen que surja una oportunidad para la paz, la unidad y la reconstrucción. Confiamos en que los nuevos dirigentes sirios tracen un rumbo hacia la inclusividad, la estabilidad y la prosperidad. La comunidad internacional debe aprovechar este momento para apoyar la transición en Siria.

El Pakistán ha mostrado su preocupación por el prolongado conflicto en Siria y sus profundas consecuencias humanitarias y regionales. Para abordar esta crisis es preciso adoptar un planteamiento integral que reconozca los retos interrelacionados a los que se enfrenta el pueblo sirio. Permítaseme destacar tres cuestiones clave a ese respecto.

En primer lugar, acogemos con satisfacción la formación del nuevo Gobierno de Siria. Ese paso ha colmado el vacío constitucional y restablecido un marco legítimo para la colaboración internacional. Es un paso necesario hacia la paz y la reconciliación nacional. El Pakistán sigue apoyando un proceso político inclusivo dirigido y asumido como propio por Siria basado en los principios contenidos en la resolución 2254 (2015). Reconocemos los esfuerzos regionales e internacionales desplegados con objeto de facilitar la transición pacífica de Siria y su reinserción en la comunidad internacional y abogamos por que todos esos esfuerzos se alineen sólidamente en torno al objetivo general compartido de una paz y estabilidad duraderas en Siria.

En segundo lugar, las sanciones siguen constituyendo un gran obstáculo para la recuperación de Siria. Ya que más del 80 % de la población vive por debajo del umbral de pobreza y la economía está en crisis, las medidas coercitivas unilaterales limitan gravemente los esfuerzos humanitarios y la reconstrucción tras el conflicto. Esas medidas limitan el acceso a bienes esenciales, servicios y recursos financieros. A la luz de la evolución de la realidad sobre el terreno, instamos a que se reevalúen de forma exhaustiva las sanciones, que no deben obstaculizar la asistencia humanitaria ni la recuperación nacional.

En tercer lugar, la justicia transicional y la reconciliación nacional son esenciales. La reciente violencia en las regiones costeras pone de manifiesto la urgencia de abordar los agravios históricos y promover una justicia inclusiva. Todo mecanismo de justicia transicional debe ser imparcial, objetivo y evitar un enfoque retributivo. Debe gozar del apoyo de partes interesadas internacionales neutrales, incluidas las Naciones Unidas. Tomamos nota de la reciente ampliación del plazo para la comisión de determinación de los hechos y subrayamos la importancia de una investigación transparente y digna de crédito sobre los recientes incidentes.

En cuarto lugar, la estabilidad de Siria depende de la unificación de sus instituciones militares y de seguridad. También debemos permanecer alerta ante el terrorismo. El régimen de sanciones de las Naciones Unidas debe reexaminarse para garantizar que apoya los esfuerzos humanitarios y de reconstrucción, al tiempo que mantiene las salvaguardias contra el resurgimiento de grupos terroristas y sus afiliados. Nuestro enfoque colectivo debe basarse en lograr un equilibrio entre permitir la recuperación y luchar contra el terrorismo.

En quinto lugar, deben respetarse plenamente la soberanía y la integridad territorial de Siria. El Pakistán está profundamente alarmado por la continuación e intensificación de los ataques aéreos israelíes en territorio sirio y por las declaraciones sobre la presencia militar a largo plazo en el sur de Siria. Esas acciones constituyen violaciones flagrantes del derecho internacional y de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. El Pakistán condena enérgicamente esas violaciones y exige que se cumpla plenamente el Acuerdo sobre la Separación entre las Fuerzas Israelíes y Sirias de 1974. La ocupación israelí de los altos del Golán sirio sigue siendo ilegal. De acuerdo con la resolución 497 (1981), es nula de pleno derecho. El Consejo debe exigir la retirada completa de Israel de los altos del Golán ocupados.

Por último, la situación humanitaria en Siria sigue siendo grave. Más de 16,5 millones de personas necesitan ayuda. Casi el 40 % de los hospitales y más del 50 % de los centros de atención primaria no están operativos. El sufrimiento es de un nivel tan alto que se requiere una ayuda internacional urgente y sostenida. Además del socorro de emergencia, debemos dar prioridad al restablecimiento de las infraestructuras básicas y los servicios públicos esenciales para apoyar la recuperación a largo plazo.

Para concluir, en este momento trascendental de la trayectoria de Siria, la necesidad imperiosa es clara, a saber, transformar la promesa de paz en una realidad tangible para su pueblo. Para ello, se requiere de un enfoque integral y de una colaboración y un apoyo internacionales continuados que empoderen al pueblo sirio para forjar su propio destino. Tras años de conflicto y sufrimiento inmenso, el pueblo sirio merece un futuro de dignidad, estabilidad y oportunidades. El Pakistán reitera su inquebrantable solidaridad con el pueblo sirio y mantiene su firme determinación de apoyar todos los esfuerzos dignos de crédito en favor de una Siria unida, pacífica y próspera.

Sr. Kariuki (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Enviado Especial Pedersen y a la Subsecretaria General Msuya por sus exposiciones informativas. Permítaseme también dar la bienvenida al Consejo al Ministro de Relaciones Exteriores Al-Shaibani. En el día en que se izó la nueva bandera siria aquí en las Naciones Unidas, su presencia es un poderoso recordatorio de la oportunidad que se le presenta a

Siria de labrarse un futuro más seguro, pacífico y próspero. El Reino Unido apoya al pueblo sirio en este momento histórico.

Hoy formularé tres observaciones.

En primer lugar, ya hemos constatado avances positivos en la transición política de Siria. Ello incluye la formación de un nuevo Gobierno, la creación de un Comité Constitucional y la labor para hacer frente a las amenazas inmediatas a la seguridad, incluidas las derivadas de las armas químicas. Hemos observado que se han dado importantes pasos en pro de la reconciliación entre las diversas comunidades de Siria, incluido el reciente acuerdo firmado con las Fuerzas Democráticas Sirias. Es importante que la divulgación y las consultas continúen para ayudar a construir un país estable y unificado que obre en interés de todos los sirios. Además, tras años de guerra y brutalidad bajo el régimen de Al-Assad, debe otorgarse prioridad a las cuestiones de justicia transicional y rendición de cuentas. Ello incluye adoptar medidas para encontrar a las personas desaparecidas y aportar la paz interior que tanto necesitan las familias de quienes han pagado el precio más alto.

En segundo lugar, la recuperación económica será una parte crucial de los esfuerzos para construir una Siria más próspera. Las reuniones de las instituciones financieras internacionales celebradas esta semana, en las que participó el Gobierno sirio, son una medida importante para impulsar el respaldo de la comunidad internacional a la inversión y el crecimiento económico. Y esta semana, el Reino Unido levantó las sanciones impuestas en sectores como el comercio, la producción de energía y las finanzas. Esperamos que estas medidas contribuyan a eliminar los obstáculos a la inversión en la economía siria, especialmente en el sector de la energía y la producción de electricidad, que es esencial para reconstruir Siria.

Por último, reiteramos que el respeto de la soberanía y la integridad territorial sirias es crucial tanto para la seguridad de Siria como para la de sus vecinos. Nos preocupan los actos israelíes que podrían hacer peligrar la estabilidad de la región, y pedimos a todos los agentes que cumplan el Acuerdo sobre la Separación de las Fuerzas entre Israel y la República Árabe Siria de 1974.

Los sirios ya han sufrido mucho durante años de conflicto y mal gobierno. Como hemos oído decir a los exponentes, se enfrentan a considerables retos políticos, económicos y humanitarios al salir de este capítulo oscuro de su historia. Merecen un futuro mejor y más seguro. El Reino Unido seguirá respaldando al Gobierno y al pueblo sirios en los esfuerzos que despliega para lograrlo.

Sr. Bendjama (Argelia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad más uno (A3+), a saber, Guyana, Sierra Leona, Somalia y mi propio país, Argelia.

Para empezar, el A3+ da una calurosa bienvenida al Ministro sirio de Relaciones Exteriores, Excmo. Sr. Asaad Al-Shaibani. La participación del Sr. Al-Shaibani es un claro reflejo del empeño de las autoridades provisionales de colaborar con la comunidad internacional para lograr una transición política inclusiva en Siria y pone de relieve la importancia del diálogo inclusivo para configurar el futuro de Siria. También expresamos nuestro agradecimiento sincero al Enviado Especial, Sr. Geir Pedersen, y a la Subsecretaria General, Sra. Joyce Msuya, por sus exposiciones informativas.

Siria se encuentra en un momento crucial de su historia. Tras haber soportado penurias profundas, su pueblo mira ahora al futuro con esperanza y un optimismo cauto. Esa esperanza debe alimentarse a través de un apoyo y una cooperación internacionales sostenidos. El pueblo sirio aspira a una Siria mejor, construida por y para todos los sirios, donde nadie sea marginado, donde los derechos humanos y la dignidad se defiendan y protejan y donde el pueblo sirio ejerza la plena soberanía sobre su territorio.

El A3+ tiene el pleno convencimiento de que una transición inclusiva que tenga éxito debe estar dirigida y protagonizada por los sirios, y gozar del respaldo firme de la comunidad internacional. Ese proceso debe mantenerse en consonancia con los principios de la resolución 2254 (2015). En esta coyuntura crítica, el papel de las Naciones Unidas sigue siendo esencial, y reiteramos nuestro apoyo al Sr. Pedersen en ese empeño. Por lo tanto, reiteramos la importancia de salvaguardar la independencia y la capacidad operacional de los organismos de las Naciones Unidas.

El A3+ acoge con agrado el reciente anuncio por parte de las autoridades provisionales de un nuevo Gobierno de transición y espera con interés las medidas subsecuentes que se adoptarán para contribuir a garantizar un proceso político inclusivo. Subrayamos que una paz duradera requiere el empeño de todos los componentes de la sociedad siria. La inclusión no solo es deseable, sino esencial para la coexistencia sostenible y la reconciliación nacional. Eso supone empoderar a las mujeres, las personas jóvenes y las comunidades. A ese respecto, elogiamos el diálogo actual entre las autoridades provisionales y diversas comunidades sirias. Las diferencias pueden y deben abordarse mediante el diálogo y la reconciliación, no la confrontación.

El A3+ pide la disolución de todas las facciones militares y su inclusión sin tropiezos en el nuevo ejército sirio. Este paso es fundamental para la unidad nacional y la creación de un entorno de seguridad estable. También subrayamos la importancia de garantizar la rendición de cuentas por todas las violaciones del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos cometidas a lo largo del conflicto sirio. La justicia y la rendición de cuentas son elementos vitales de la reconciliación.

El dolor del pueblo sirio es profundo, pero creemos en su resiliencia y en su capacidad para encontrar soluciones duraderas a sus problemas, con el pleno apoyo de la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad.

El A3+ reitera su empeño indefectible a favor de la unidad, la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Siria. No se trata de ideales abstractos, sino de principios fundamentales que todos deben respetar. En ese sentido, el A3+ sigue profundamente preocupado por los repetidos ataques y violaciones de la soberanía siria por parte de Israel. El A3+ condena con firmeza estas operaciones militares, que violan el derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas, en particular su Artículo 2, que prohíbe la amenaza o el uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado. Pedimos que el Acuerdo sobre la Separación entre las Fuerzas Israelíes y Sirias de 1974 se cumpla plenamente.

Además, pedimos con carácter urgente el fin inmediato de las incursiones israelíes en territorio sirio y la retirada completa de sus fuerzas. Los altos del Golan siguen siendo sirios según el derecho internacional, como se reitera en la resolución 497 (1981).

Tras haber vivido uno de los capítulos más oscuros de su historia, Siria ha emprendido ahora el arduo camino de la reconstrucción. Para avanzar por ese camino, necesitará el apoyo inquebrantable de la comunidad internacional. Siria no debe convertirse en un escenario de competencia geopolítica ni en un refugio para el terrorismo. Los actores regionales e internacionales deben abstenerse de todo acto que pueda socavar la estabilidad de Siria. Un compromiso internacional basado en la cooperación, y no en la competencia, es fundamental para la recuperación de Siria. Al mismo tiempo, deben crearse las condiciones necesarias para impedir el resurgimiento del terrorismo, que amenaza tanto a los sirios como a la paz y la seguridad internacionales en general.

La situación humanitaria en Siria sigue siendo precaria. El aumento de las necesidades, sumado a las sanciones unilaterales, ha agravado la difícil situación de la población civil, ahora que más de 1,5 millones de desplazados han regresado a sus

hogares desde noviembre. Estas circunstancias no crean un entorno propicio para el retorno seguro, voluntario y digno de los refugiados y los desplazados internos. El A3+ pide a los donantes que cumplan sus compromisos financieros en favor de las operaciones humanitarias en Siria. Debemos ayudar a los sirios a reconstruir sus vidas y sus comunidades, entre otras cosas invirtiendo en la infraestructura, la educación y la sanidad, con el fin de sentar las bases de la estabilidad y la prosperidad a largo plazo. En este contexto, encomiamos la interacción entre las autoridades provisionales y las instituciones financieras internacionales. El acceso a la financiación es fundamental, pero sus efectos seguirán siendo limitados mientras las sanciones unilaterales estén vigentes. Por lo tanto, el A3+ aboga por el levantamiento de las sanciones unilaterales, ya que su justificación inicial ya no es válida.

Para concluir, el pueblo sirio merece nuestro firme apoyo mediante acciones concretas, no solo palabras. La unidad y la solidaridad serán cruciales para superar esos desafíos. La estabilidad y la prosperidad duraderas requerirán un enfoque integral, que promueva la seguridad, la recuperación económica y la gobernanza inclusiva. Deben evitarse todos los esfuerzos que puedan hacer descarrilar el proceso de transición en Siria. Ahora más que nunca, el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional deben unirse para apoyar a Siria y su pueblo.

Sr. Fu Cong (China) (*habla en chino*): Agradezco al Enviado Especial Pedersen y a la Subsecretaria General Msuya por sus exposiciones informativas, y doy la bienvenida a la sesión de hoy al Sr. Asaad Hasan al-Shaibani, así como a los representantes del Irán, Libia y Türkiye.

La situación en Siria se encuentra en una etapa crítica. China sigue muy de cerca la evolución de los acontecimientos en Siria y abraza la sincera esperanza de que, con la ayuda de la comunidad internacional, Siria restablezca la estabilidad lo antes posible y emprenda el camino de la paz y el desarrollo.

China espera una transición política amplia e inclusiva en Siria. Desde hace algún tiempo, todas las partes de Siria se esfuerzan por promover una transición política. China espera que, en consonancia con los intereses a largo plazo del país y de su pueblo, las partes interesadas logren la reconciliación mediante el diálogo y la consulta y conciben un plan de reconstrucción, que satisfaga los deseos del pueblo. En ese proceso, deben aplicarse los principios enunciados en la resolución 2254 (2015) y garantizarse los derechos de todo el pueblo sirio. China respalda el papel de las Naciones Unidas en la transición política de Siria y pide a todas las partes que apoyen activamente al Enviado Especial Pedersen en sus funciones. El mes pasado, se perpetraron matanzas indiscriminadas contra los civiles en la región costera siria. Esperamos que las autoridades provisionales sirias lleven adelante las investigaciones de forma transparente y responsable, hagan públicos sin demora los resultados y acepten la supervisión de la comunidad internacional.

El alto nivel de actividad terrorista en Siria es motivo de preocupación. La declaración de la Presidencia aprobada por el Consejo el mes pasado (S/PRST/2025/4) hacía hincapié en la grave amenaza que suponen los combatientes terroristas extranjeros para la seguridad siria y regional y reafirmaba su posición unánime respecto de la lucha contra los combatientes terroristas extranjeros. Las resoluciones del Consejo relativas al terrorismo deben aplicarse de forma plena y efectiva. No puede haber dobles raseros en la lucha antiterrorista, y dar cobijo a los terroristas o consentir el terrorismo acabará conduciendo al desastre. Instamos a las autoridades provisionales sirias a que cumplan efectivamente sus obligaciones en materia de lucha contra el terrorismo y adopten todas las medidas necesarias para combatir a las organizaciones terroristas que figuran en la lista del Consejo, entre ellas el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental, también conocido como Partido Islámico del Turquestán.

Siria se enfrenta a una grave situación humanitaria y al problema ingente de la falta de financiación. Según los datos más recientes de las Naciones Unidas, el 90 %

de las familias sirias se encuentran en situación de pobreza extrema. Se prevé que la producción de cereales de este año sea inferior a la de años anteriores, y el regreso de más de 400.000 refugiados al país ha agravado aún más las necesidades humanitarias. Los donantes tradicionales deben aumentar la asistencia humanitaria a Siria.

China condena enérgicamente los frecuentes ataques aéreos de Israel contra el sur de Siria. Deben respetarse la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Siria. La comunidad internacional reconoce la región del Golán como territorio sirio ocupado. Debe respetarse el Acuerdo sobre la Separación entre las Fuerzas Israelíes y Sirias, de 1974. Las fuerzas extranjeras deben poner fin a su presencia militar ilegal en Siria.

Por último, quisiera reiterar que, desde hace tiempo, China mantiene una política de cooperación amistosa con Siria, nunca ha interferido en los asuntos internos de este país y siempre ha respetado las decisiones tomadas por el pueblo sirio. Estamos dispuestos a colaborar con la comunidad internacional y a seguir esforzándonos sin descanso por promover la paz y la estabilidad a largo plazo en Siria y restablecer la paz y la estabilidad en Oriente Medio.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Ante todo, quiero dar una calurosa bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Siria, Excmo. Sr. Al-Shaibani, que nos acompaña hoy. Quiero dar las gracias también al Enviado Especial Pedersen y a la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios, Sra. Joyce Msuya, por sus exposiciones y por sus laboriosos y constantes esfuerzos.

Aprovecho esta oportunidad para comunicar a los colegas presentes en la sala que la República de Corea estableció oficialmente relaciones diplomáticas con Siria hace dos semanas. Para ello, los Ministros de Relaciones Exteriores de los dos países firmaron un comunicado conjunto en Damasco. Tras esta medida, Corea mantiene ahora relaciones diplomáticas con todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, salvo uno.

Esperamos sinceramente que nuestra cooperación con el nuevo Gobierno de Siria contribuya a la estabilidad y el desarrollo de ese país. Con la esperanza de que se mantenga la dinámica de este momento histórico, quisiera hacer las observaciones siguientes.

En primer lugar, alentamos a seguir trabajando para preservar los frágiles logros en materia de seguridad. Desde la última sesión del Consejo de Seguridad (véase S/PV.9896), Siria ha constatado una notable disminución de los incidentes de seguridad, y consideramos que esta alentadora tendencia es atribuible a la reactivación de los contactos diplomáticos entre los principales interlocutores. Esperamos que esa tendencia se mantenga y que afiance una transición pacífica y ordenada. No obstante, seguimos muy preocupados por las continuas incursiones de Israel en territorio sirio, que constituyen una violación clara del derecho internacional, en particular del Acuerdo de 1974 sobre la Separación de las Fuerzas. Las preocupaciones relacionadas con la seguridad no han de abordarse por la vía militar, sino mediante un contacto diplomático con Siria.

En segundo lugar, en paralelo han de proseguir los esfuerzos de Siria en materia de lucha contra el terrorismo. La evolución del panorama de la seguridad, y en concreto el reajuste de la presencia militar extranjera frente a los ataques esporádicos del Daesh, plantea nuevos desafíos para la actual lucha de Siria contra el terrorismo. En ese sentido, celebramos que se haya detenido a dos dirigentes de la Yihad Islámica Palestina en Siria. Abogamos por que se redoblen esfuerzos para que todos los combatientes terroristas extranjeros sean enjuiciados, rehabilitados y repatriados de conformidad con las normas internacionales. Es indispensable una acción sostenida para que Siria no vuelva a ser cobijo del extremismo violento.

En tercer lugar, exhortamos a Siria a dar prioridad a la justicia en la transición inclusiva del país, en consonancia con la resolución 2254 (2015). Este objetivo no

será posible si no se abordan los agravios del pasado y se restablece la confianza por encima de las divisiones sectarias y políticas. En este contexto, celebramos que Siria haya decidido prorrogar tres meses el mandato de la comisión que investiga las matanzas del mes pasado en la costa. Esperamos que las conclusiones de la comisión se hagan públicas debidamente, para impulsar la reconciliación en todo el país. Instamos a Siria a que redoble esfuerzos en busca de la rendición de cuentas, ya que de otro modo las comunidades afectadas podrían quedar aún más marginadas, y los importantes esfuerzos en materia de desarme y desmovilización se debilitarían.

Para concluir, la transición de Siria se ve frenada por los desafíos humanitarios y económicos, situación que se complica debido a las sanciones y a la financiación insuficiente de la asistencia humanitaria. Por consiguiente, esperamos que se amplíen las recientes medidas de suavización de las sanciones, como las adoptadas por el Reino Unido, los Estados Unidos y la Unión Europea, para que Siria pueda reactivar su economía.

Por su parte, la República de Corea aportará este año asistencia humanitaria por valor de 35 millones de dólares, lo que triplica la cifra del año anterior, además de enviar 2.400 toneladas de arroz coreano y suministros médicos esenciales. Esperamos que esta oportuna contribución ayude a Siria a sentar las bases de un futuro más sostenible y próspero.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Enviado Especial Pedersen por su exposición y por su empeño en ayudar a Siria durante todo el proceso de transición. Puede seguir contando con nuestro pleno apoyo. También deseo dar las gracias a la Subsecretaria General Msuya por su exposición informativa. Damos la bienvenida a esta sesión al Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados, Sr. Al-Shaibani.

Si la histórica transición del país es inclusiva y fructífera, Siria tendrá la oportunidad de llegar a ser un país estable, seguro y próspero, en el que se respeten y defiendan los derechos y la dignidad de todas las personas: un país en paz consigo mismo y con sus vecinos. Se trata de una tarea monumental, que requiere la implicación proactiva de toda la sociedad. En Siria, se han de tomar decisiones difíciles pero necesarias, basadas en el estado de derecho y en un diálogo nacional inclusivo. Además, Siria necesita un apoyo regional e internacional creciente y continuado.

En ese sentido, permítaseme señalar tres aspectos.

En primer lugar, hay que poner fin a la violencia, así como respetar la soberanía, la integridad territorial y la independencia de Siria. Reconocemos que los países vecinos tienen intereses legítimos en materia de seguridad. Lo que más les conviene en ese sentido es una Siria pacífica y estable. Las intervenciones militares externas no contribuyen a ese objetivo. Por el contrario, tales acciones podrían causar desestabilización en Siria y en la región en general, lo que no es beneficioso para nadie. En ese sentido, insistimos en la necesidad de respetar plenamente el Acuerdo de 1974 sobre la Separación entre las Fuerzas. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que eviten cualquier actividad capaz de inflamar las tensiones, agravar el conflicto, exacerbar el sufrimiento humano o poner en riesgo una transición política creíble, inclusiva y pacífica. En este panorama tan complejo, es esencial abordar de manera clara las cuestiones de seguridad, lo que requiere una reforma integral del sector de la seguridad. Por todo ello, exhortamos a las autoridades provisionales de Siria a que no permitan que el extremismo y el terrorismo regresen a ningún rincón de su territorio.

En segundo lugar, una transición política inclusiva requiere justicia transicional. De acuerdo con los principios básicos expuestos en la resolución 2254 (2015), solamente una transición que permita a todos los sirios expresar libremente sus expectativas y que se apoye en el pleno respeto de los derechos humanos puede reparar el tejido social y restablecer la ansiada confianza. Alentamos a que se siga trabajando

para asegurar una transición creíble y realmente inclusiva, con la participación plena, igualitaria, significativa y segura de las mujeres, la juventud y la sociedad civil sirias en todos los procesos de transición y consolidación de la paz. Uno de los principales requisitos en ese sentido es la adopción de un enfoque ágil y transparente sobre la justicia transicional. Garantizar la rendición de cuentas es fundamental para asegurar la reconciliación nacional: se han de rendir cuentas por los crímenes atroces cometidos por el antiguo régimen contra los sirios y por los crímenes de los grupos armados, incluidos las matanzas y los actos de violencia recientes. La clave para acabar con el ciclo de la violencia es combatir la impunidad y lograr que los responsables rindan cuentas. Celebramos que las autoridades se hayan mostrado abiertas a recibir visitas y a cooperar con los mecanismos y las instituciones de las Naciones Unidas, en particular con la Comisión Internacional Independiente de Investigación y con el Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente. Abogamos encarecidamente por que haya coordinación y cooperación a ese respecto. Todo ello refleja el sincero deseo de la comunidad internacional de ayudar.

En tercer lugar, para apoyar el proceso político, la comunidad internacional ha de centrarse en ayudar a los sirios a reconstruir su país. Alentamos a todas las partes a que sigan garantizando un acceso humanitario seguro y sin trabas en toda Siria y velando por que los civiles, la infraestructura civil crítica y el personal humanitario estén protegidos. Desafíos urgentes como la inseguridad alimentaria, la escasez de agua, la falta de combustible, la contaminación por minas terrestres, los desplazamientos y las graves carencias que afectan a la atención de la salud exigen nuestra atención inmediata.

Para concluir, Eslovenia sigue dispuesta a trabajar con otros y a ayudar a los sirios a hacer realidad una Siria nueva, libre, inclusiva y segura en una región estable.

Sr. Moscoso (Panamá): Agradecemos a los exponentes —el Enviado Especial del Secretario General, Sr. Geir Pedersen, y la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios y Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia, Sra. Joyce Msuya— por sus valiosas intervenciones. También reconocemos la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados de la República Árabe Siria, Excmo. Sr. Asaad Hasan al-Shaibani. Saludamos la participación de las delegaciones de Libia, el Irán y Türkiye en esta sesión.

Panamá considera que la estabilidad de Siria es fundamental para garantizar la seguridad de la región y, por ello, apoyar caminos sostenibles hacia la paz y la cohesión social no solo es una responsabilidad compartida, sino una prioridad ineludible. Reconocemos que la situación en Siria sigue siendo compleja y que el acompañamiento de la comunidad internacional y del sistema de las Naciones Unidas, y en particular el trabajo realizado por el Enviado Especial Pedersen, es clave para coadyuvar en la construcción de un proceso político inclusivo, diverso y viable para una nueva Siria que pueda sanar y comenzar de cero. Panamá reitera que el respeto a la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de la República Árabe Siria debe ser la base irrenunciable de la que partan todos los esfuerzos internacionales de asistencia a este país, de conformidad con el espíritu de la resolución 2254 (2015).

Con la reciente formación de un Gobierno en Siria, el país se encuentra en un momento político crucial para avanzar hacia una Siria más representativa y estable que tenga como prioridad la reconciliación nacional y el bienestar de su pueblo, tras 14 años de un devastador conflicto civil. La construcción de una gobernabilidad efectiva debe evitar la infiltración de influencias extremistas en la política siria y combatir el desarrollo de actividades de grupos terroristas en su territorio. Alentamos a todas las partes a utilizar los medios pacíficos de negociación hacia una paz justa y duradera que permita detener la violencia y también a que opten por lograr acuerdos que prioricen la protección de los civiles, especialmente de los niños, las mujeres y los adultos mayores.

Tomamos nota de los recientes cambios en la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios en la región, decisión planteada como un paso significativo entre los esfuerzos de transición de las Naciones Unidas hacia una nueva etapa en Siria y hacia una estructura unificada de coordinación, que sea reflejo de los desarrollos positivos que se han logrado en el terreno. Sin embargo, no podemos perder de vista que, si bien el conflicto ha disminuido en muchas partes del país, la crisis humanitaria en Siria está lejos de concluir y sigue siendo motivo de profunda preocupación. Más de 16 millones de personas siguen necesitando asistencia humanitaria y la mayoría de ellas son mujeres y niños. Según las cifras de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, se estima que, desde el 8 de diciembre de 2024 hasta abril de 2025, aproximadamente 437.000 sirios han cruzado las fronteras desde los países vecinos de regreso a Siria y que 1 millón de desplazados han retornado a sus hogares. Es fundamental asegurar que estos retornos sean voluntarios, seguros y sostenibles y que se garanticen las condiciones dignas para todas las personas desplazadas internamente, que aún enfrentan enormes desafíos en su camino hacia una vida estable y digna.

También reiteramos que las sanciones internacionales continúan planteando obstáculos para la entrega de asistencia humanitaria. Por ello, nos sumamos a las voces que abogan por su flexibilización, ya que el pueblo sirio merece una oportunidad real de avanzar hacia la recuperación económica y la reconstrucción. Por otra parte, la presencia de armas químicas y municiones sin detonar sigue constituyendo una amenaza para la población. Por ello, para que los avances recientes en Siria sean sostenibles, es fundamental que el proceso de desarme avance de manera paralela a los esfuerzos de fortalecimiento de la gobernanza y la seguridad en el país. La violencia indiscriminada acaecida el 6 de marzo amenaza la transición política y requiere de una investigación exhaustiva, en la que prevalezca la justicia y se demuestren avances tangibles en la construcción de un sistema judicial independiente y democrático. Consideramos que Siria requiere de un proceso integral para abordar con la seriedad necesaria todas las violaciones a los derechos humanos y al derecho internacional registradas durante el conflicto como una clara señal para poner fin a una era de impunidad. Panamá reitera su apoyo a los órganos especializados e independientes establecidos en el marco de las Naciones Unidas para avanzar en la búsqueda de personas detenidas y desaparecidas, así como en la recopilación de evidencias. Las personas desaparecidas importan y, además, su reencuentro con familiares sana heridas, algo que este proceso requiere para poder rendir cuentas claras y avanzar hacia la justicia sin distinción.

Reiteramos nuestro firme apoyo al trabajo de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación, la cual consideramos que es una misión esencial para preservar la estabilidad, evitar una mayor escalada del conflicto y facilitar también las condiciones para el diálogo. Reiteramos también nuestro apoyo al Acuerdo sobre la Separación entre las Fuerzas Israelíes y Sirias de 1974. Su incumplimiento amenaza la seguridad de las poblaciones locales y del personal internacional desplegado en el terreno. Panamá sigue muy de cerca el actual proceso político sirio, y esperamos que este cimiente las bases para lograr la paz duradera para Siria, que contribuya también a la estabilidad de la región de Oriente Medio. Creemos que corresponde al pueblo sirio llevar a cabo por sí mismo un proceso de diálogo que garantice la participación de todos los sectores de la sociedad, con especial atención a la inclusión de las mujeres, así como de las minorías étnicas y religiosas. La voluntad política que demuestren será esencial para que esto sea una realidad en la práctica.

El Presidente (*habla en francés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de Francia.

En primer lugar, quisiera dar las gracias al Enviado Especial, Sr. Pedersen, y a la Subsecretaria General, Sra. Msuya, por sus exposiciones informativas sobre la situación en Siria, así como por sus esfuerzos y los de sus equipos sobre el terreno en

pro del pueblo sirio. Celebro también la presencia en esta mesa del Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados del Gobierno de transición sirio, Excmo. Sr. Asaad Hasan al-Shaibani.

Tras décadas de opresión y un largo período de tragedia, Siria se encuentra, desde el 8 de octubre de 2024, en una fase de transición, y no es exagerado calificarla de histórica. Este período viene acompañado de expectativas legítimas, pero todo el mundo es consciente de los inmensos retos que hay que afrontar. Francia quiere apoyar a la nueva Siria y enviar hoy cuatro mensajes.

En primer lugar, alentamos a las autoridades sirias a dar prioridad absoluta al restablecimiento de la paz civil y la reconciliación nacional. Para lograr ese objetivo, en la declaración de la Conferencia de París sobre Siria del 13 de febrero —aprobada por las autoridades sirias— se establecen los principios fundamentales. En primer lugar, restablecer la paz civil conlleva proseguir la lucha contra el terrorismo con absoluta determinación, lo que incluye colaborar plenamente para hacer frente al Dáesh y resolver el problema de los combatientes extranjeros. También se esperan pasos tangibles en lo que respecta al desmantelamiento del programa químico, en colaboración con la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas.

Restablecer la paz civil significa también garantizar la protección de todos los sirios, independientemente de su procedencia étnica, religión o género. Las masacres ocurridas a principios de marzo en la región costera han reavivado los temores y aumentado las expectativas en cuanto a la rendición de cuentas. Por tanto, las conclusiones de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre la República Árabe Siria —cuyo mandato se ha prorrogado— serán objeto de un minucioso examen, y está en juego la credibilidad de las nuevas autoridades. Más allá de esas masacres, es importante poner en marcha un verdadero proceso de justicia transicional para llevar ante la justicia a los responsables de los crímenes cometidos en los últimos decenios y reconciliar a los sirios con el apoyo de las Naciones Unidas, y volveré a mencionar esta cuestión.

Restablecer la paz civil significa, finalmente, preservar la unidad de Siria. El acuerdo de principio firmado entre el Presidente Ahmed al-Sharaa y Mazloum Abdi el 10 de marzo, y los primeros resultados concretos en forma de acuerdos sobre los distritos kurdos de Alepo y sobre la gestión de la presa de Tishrin son medidas en la buena dirección. En segundo lugar, el éxito de la transición política depende de la reconstrucción política de Siria. Se han registrado progresos: se ha formado un gobierno de transición, se ha celebrado un diálogo nacional y se ha aprobado una declaración constitucional de transición. Sin embargo, los esfuerzos por lograr la inclusión deben concretarse con el tiempo y parecer dignos de crédito a los ojos de los sirios. Por lo tanto, esperamos que el diálogo nacional prosiga con miras a lograr progresos en pos de unas elecciones libres y transparentes.

El tercer elemento está relacionado con la recuperación económica de Siria. La reconciliación y el retorno a la paz se consolidarán restableciendo la actividad económica, dando a todos los sirios la oportunidad de construir una vida normal. Por lo tanto, es urgente que las autoridades sirias logren restablecer la capacidad administrativa del Estado, así como el tejido económico sirio.

En segundo lugar, acogemos con agrado las medidas adoptadas por las Naciones Unidas para apoyar el éxito de la transición. Este último es primordial. En el frente político, la movilización del Enviado Especial ante las autoridades sirias para ayudar a aplicar los principios fundamentales de la resolución 2254 (2015) ha llevado a crear un diálogo de confianza con las autoridades de transición. Es una base sobre la que se puede construir. En materia humanitaria, donde las necesidades son inmensas, el empeño de las Naciones Unidas es esencial. Hay que apoyar los esfuerzos de la comunidad humanitaria, y en particular los de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, para facilitar el regreso seguro, digno y

voluntario de los refugiados sirios. Para que la actuación de las Naciones Unidas sea eficaz, los agentes humanitarios deben disponer de los medios necesarios para llevar a cabo su trabajo sin obstáculos, y contar con el pleno apoyo, incluido el financiero, de toda la comunidad internacional. Por último, respaldamos las propuestas de los mecanismos de las Naciones Unidas establecidos para luchar contra la impunidad en Siria y cooperar con las autoridades sirias. Esas instituciones tienen toda la credibilidad para contribuir a crear esa justicia transicional, y en ese sentido doy la bienvenida en el salón a la Sra. Quintana.

En tercer lugar, la comunidad internacional tiene la función de prestar su ayuda a la recuperación económica del país. Francia ha contribuido a levantar varias medidas restrictivas europeas en sectores económicos clave como el transporte y la energía. Hemos ofrecido nuestra cooperación a las autoridades de la transición, por ejemplo en el ámbito de la justicia transicional o para facilitar la solución de los conflictos fronterizos con el Líbano. El 13 de febrero, en París, Francia también alentó la coordinación entre las instituciones financieras internacionales, los organismos de las Naciones Unidas y las autoridades sirias. El objetivo es apoyar la reconstrucción del país lo antes posible y hacer frente a los retos de la recuperación, especialmente en materia de salud, apoyo al sector agrícola sirio y acceso a la educación.

Por último —y esto es algo capital—, corresponde a los países vecinos de Siria ayudarla a convertirse en un centro de estabilidad regional, en el respeto de su integridad territorial. En este sentido, acogemos con agrado la reanudación de un diálogo constructivo entre Siria y algunos de sus vecinos, especialmente el Líbano. A ese respecto, el Presidente de la República, Sr. Macron, organizó a finales de marzo un encuentro conjunto entre el Presidente libanés y el Presidente Interino sirio. Pedimos a Israel que ponga fin a sus actividades militares en el territorio sirio y que se retire de la zona de separación establecida por el Acuerdo sobre la Separación de 1974. Siria e Israel deben tener en cuenta las inquietudes en materia de seguridad de la otra parte.

Esta mañana, el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe Siria ha izado la nueva bandera de Siria en las Naciones Unidas. Ojalá este gesto marque el empeño conjunto de las nuevas autoridades sirias y de las Naciones Unidas en favor de una Siria pacífica, reconciliada y reconstruida, en beneficio del pueblo sirio y de toda la región.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados de la República Árabe Siria.

Sr. Al-Shaibani (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Tengo el honor de dirigirme al Consejo de Seguridad en este día histórico, un día en el que, justo antes de este discurso, la bandera que representa a la nueva Siria —una Siria de libertad y dignidad— fue izada en su mástil en las Naciones Unidas, junto con otros 192 Estados, nuestros asociados en la comunidad internacional. Felicito calurosamente a todos los sirios por este momento histórico. Esta bandera no es solo un símbolo. Más bien, es la declaración de una nueva existencia que surge de las entrañas del sufrimiento. Encarna un futuro nacido de la resiliencia y una promesa de cambio tras años de dolor.

Este día ha llegado solo tras grandes sacrificios, tras una marcha de sangre y lágrimas. Centenares de miles de personas murieron y desaparecieron, y todo rastro de ellas se esfumó en las cárceles del régimen de Al-Assad. Este día les pertenece a ellos tanto como a nosotros. Nunca los olvidaremos, y seguiremos trabajando sin descanso para lograr la paz y la justicia para ellos, sus familias y seres queridos, y para todos quienes soñaron con un día así. Durante decenios, la historia de Siria ha sido sinónimo de la crueldad del régimen de Al-Assad. Durante su régimen opresivo, el país quedó sumido en la oscuridad y los ciudadanos fueron víctimas sistemáticas de asesinatos, torturas y

desapariciones. Se utilizaron armas químicas, millones de personas se vieron desplazadas y generaciones quedaron rotas, aplastadas por el dolor y la pérdida. Los actos del régimen no solo han causado profundas tragedias humanas al pueblo sirio; también han permitido que de nuestro suelo broten fuerzas desestabilizadoras. Bajo el régimen de Al-Assad, nuestra tierra se convirtió en un foco de producción de drogas y un refugio para milicias y organizaciones terroristas extranjeras, que encontraron un punto de apoyo, agravando así nuestro sufrimiento y el de toda la región. Las políticas brutales de aquella época ahondaron las divisiones y obligaron a familias enteras a emigrar, dejando atrás hogares y sueños que quedaron reducidos a cenizas en las llamas de la batalla. Y, sin embargo, hoy estoy aquí, representando a la nueva Siria.

Tras la caída del régimen de Al-Assad, en un plazo extraordinariamente breve de poco más de cuatro meses, y después de 14 años de guerra de Al-Assad contra su pueblo y 54 años de represión, Siria está por fin recuperando el aliento. Siria ha abierto sus puertas al mundo. Han llegado presidentes, ministros de relaciones exteriores y personalidades internacionales. En toda la diáspora, los sirios estudian ahora la posibilidad de regresar a casa, con la esperanza de contribuir a reconstruir el país. Por primera vez, se ha concedido a importantes organizaciones internacionales e instituciones de derechos humanos de las Naciones Unidas un acceso concreto a nuestro territorio, algo que el régimen anterior negó de manera reiterada.

Se acabó la era del derramamiento sistemático de sangre, de las detenciones arbitrarias, de las desapariciones forzadas y de la impunidad de los transgresores. Los aviones lanzan ahora flores en lugar de bombas de barril, como se vio el Día de la Revolución hace unas semanas. La exportación de estupefacientes, que amenazaba a nuestra región, fue atajada de manera resuelta gracias a la ardua labor de nuestros servicios de seguridad, que también trabajan sin descanso para luchar contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante/Dáesh. Nos coordinamos de manera constante con los países de la región y del mundo y estamos preparados para afrontar esos retos.

En cuanto a la cuestión de las armas químicas —una mancha en la historia del régimen de Al-Assad y la impotencia de la comunidad internacional—, nuestra cooperación constructiva con la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas sobre el terreno demuestra que nuestros actos se corresponden con nuestras palabras. Nos coordinamos de manera constante con los países pertinentes, y solicitamos un apoyo intensivo en ese ámbito.

En los últimos cuatro meses, gracias a una cooperación sin precedentes, los sirios han logrado lo imposible. El Gobierno interino ha preservado las instituciones del Estado y ha impedido que se derrumben. Hoy, hemos logrado integrar la competencia, la habilidad y la diversidad sirias en un Gobierno de transición, que el Consejo de Derechos Humanos acogió por unanimidad en una resolución el mes pasado (resolución 58/25 del Consejo de Derechos Humanos). También hemos aunado a las facciones militares, poniendo fin a la era de las facciones mediante la disolución de todas ellas sin excepción e iniciando los pasos constitucionales hacia una reforma genuina. Pusimos en marcha un diálogo nacional en el que, por primera vez, casi 1.000 sirios se reunieron en el palacio presidencial para hablar de cuestiones que afectan al futuro de Siria.

En respuesta a los trágicos sucesos ocurridos en la costa siria en marzo, los partidarios del régimen intentaron desencadenar una guerra civil cometiendo horribles masacres contra numerosos integrantes del personal de seguridad y contra civiles. Y, hasta ayer, seguíamos siendo objeto de esos ataques, cuyo objetivo era provocar reacciones sectarias. A ese respecto, creamos una alta comisión civil de paz y un comité de investigación para exigir cuentas a los responsables.

De acuerdo con las recomendaciones del Consejo de Seguridad, enviamos ayuda humanitaria a los civiles de la base aérea de Humaymim. Estamos dispuestos a cumplir todos los compromisos para que puedan regresar pronto a sus hogares.

Pronto anunciaremos una comisión de justicia de transición y una comisión para las personas desaparecidas. También estamos dispuestos a coordinarnos plenamente con los Estados Unidos en la búsqueda de los estadounidenses desaparecidos en Siria. Además, anunciaremos medidas genuinas para formar un parlamento nacional que represente al pueblo sirio.

Siria es hoy para todos los sirios: para quienes fueron silenciados bajo el régimen de Al-Assad y ahora expresan libremente sus opiniones, para los sirios que fueron desplazados de sus hogares y ahora pueden regresar a ellos. En estos cuatro meses, los musulmanes sirios celebraron el Eid al-Fitr, los cristianos festejaron la Pascua pacíficamente en sus iglesias y algunos judíos sirios regresaron a casa por primera vez y visitaron sus sinagogas. Por primera vez, había un dirigente kurdo en Damasco, gracias a la mediación de los Estados Unidos, allanando el camino con el Presidente de la República hacia una Siria que respete su mosaico étnico y cultural, principio que consagramos explícitamente en nuestra nueva declaración constitucional.

Sí, Siria es diversa, pero no está dividida en una mayoría y minorías, sino que es el país de sirios fuertes y optimistas, que trabajan juntos para forjar un futuro del que una vez se vieron privados y que ahora es posible y alcanzable.

Sin embargo, al entrar en esta nueva era, hay grandes retos que siguen amenazándonos a nosotros y a la comunidad internacional. Hemos insistido en que los sirios son iguales ante la ley en cuanto a derechos y deberes, independientemente de su origen religioso o étnico.

Siria ha abierto sus puertas a los Estados y ha dado esperanzas de retorno a su pueblo, pero el peso de las sanciones sigue amenazando su estabilidad. Cuando las organizaciones y empresas internacionales quieren invertir en nuestra economía y reconstruirla, se encuentran con que esas sanciones obsoletas se interponen en su camino. Esas medidas restrictivas, impuestas al régimen anterior, impiden que entren en nuestro país el capital y el personal experto, mientras que permiten que las redes ilícitas prosperen. De hecho, parece que los que realmente salen ganando con la continuación de esas sanciones son aquellos que, a menudo vinculados a organizaciones extremistas o terroristas, se benefician de operar en la sombra.

Además, esas sanciones refuerzan el discurso extremista que se opone a la apertura internacional, obstaculiza la inversión y hace que los sirios que quieren regresar no puedan hacerlo y que los que permanecen en Siria vean con incertidumbre las perspectivas de vida en su país. Los que exigen más a Siria son los mismos que insisten en mantener muchas sanciones contra ella. Esas sanciones obligan a Siria a asumir el papel de un país que depende de la ayuda, en lugar de ser un socio en el crecimiento económico mundial. También impiden el buen funcionamiento de las organizaciones internacionales y de la sociedad civil y limitan nuestra capacidad para aplicar la justicia de transición y garantizar la seguridad.

El levantamiento de las sanciones podría ser un paso crucial para que Siria deje de ser un país conocido por su oscuro pasado y se convierta en un socio activo y poderoso en la paz, la prosperidad y la economía internacional. La estabilidad de Siria nos afecta no solo a nosotros como sirios, sino que también incide en la estabilidad de toda la región.

A este respecto, debo referirme a otro factor desestabilizador, que es la cuestión de los ataques israelíes en territorio sirio. Estas acciones no solo constituyen una violación flagrante del derecho internacional y de la soberanía de Siria, sino también una amenaza directa para la estabilidad regional. La agresión actual desestabiliza nuestros esfuerzos de reconstrucción y socava la paz y la seguridad que anhelamos.

Pedimos al Consejo que presione a Israel para que se retire de Siria y aplique el Acuerdo sobre la Separación de las Fuerzas entre Israel y la República Árabe Siria de 1974. Hemos anunciado en repetidas ocasiones nuestro compromiso de que Siria no supondrá una amenaza para ningún país de la región ni del mundo, incluido Israel.

Expreso mi más sincero agradecimiento a los Gobiernos que nos han acompañado a lo largo de los años y a los que han tomado medidas en los últimos meses para apoyar al pueblo sirio. Doy las gracias a los países que han empezado a levantar las sanciones y a reabrir sus embajadas y a los que reconocen lo que está en juego con el éxito o el fracaso de Siria.

Aprovechemos este momento decisivo. El Consejo de Seguridad, y la comunidad internacional en su conjunto, tienen la oportunidad de apoyar el futuro de Siria. Los sirios están dispuestos a remodelar el futuro de su país y a establecer un nuevo paradigma de lo que debe ser el éxito de una transición posconflicto en cualquier parte del mundo. Esperamos que los miembros del Consejo sean nuestros socios en ese camino.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Libia.

Sr. El-Sonni (Libia) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados de la República Árabe Siria, Excmo. Sr. Asaad Hasan al-Shaibani. A título nacional, le transmito los saludos del pueblo y del Gobierno de Libia y lo felicito por los logros alcanzados y por izar la nueva bandera de Siria, a pesar de todos los sacrificios y tragedias a los que se ha enfrentado el país.

Tengo el honor de formular esta declaración en nombre del Grupo de los Estados Árabes.

Siria y su pueblo atraviesan una etapa delicada de su historia tras muchos años de dolor y sufrimiento. Hoy tenemos la oportunidad de forjar un futuro brillante y más estable para todos los sirios sin excepción: una vida digna con seguridad, justicia e igualdad y un Estado unificado y soberano que pueda mantener su estabilidad e integridad territorial y satisfacer las necesidades y proteger los derechos de su pueblo sin injerencias extranjeras destructivas.

En ese contexto, el Grupo Árabe reafirma la importancia de apoyar todos los esfuerzos nacionales sinceros que se basen en un diálogo sirio inclusivo que garantice la unidad de Siria, satisfaciendo las aspiraciones de su pueblo, liberándolo del terrorismo extranjero y estableciendo una vía política integral y sostenible que preserve los derechos de todos los sirios tras décadas de opresión, injusticia y destrucción, en consonancia con la resolución 2254 (2015).

El Grupo Árabe acoge con agrado la formación de un Gobierno sirio de transición y lo considera un paso positivo hacia el fortalecimiento de los pilares del Estado sirio sobre la base de fundamentos nacionales inclusivos. Asimismo, el Grupo rechaza categóricamente cualquier intento de partición, fragmentación, concesión o imposición de una nueva realidad sobre el terreno y subraya la necesidad de apoyar los esfuerzos para consolidar la paz nacional y rechazar cualquier intento de injerencia extranjera en sus asuntos internos. La unidad y la integridad territorial de Siria no están sujetas a negociación ni pueden ser moneda de cambio. También apoyamos los esfuerzos del Gobierno sirio para combatir la organización terrorista Dáesh y el terrorismo en todas sus formas y para erradicar sus fuentes, ya que son una amenaza para la seguridad y la estabilidad de Siria y de toda la región.

En cuanto a la vertiente humanitaria, el Grupo de los Estados Árabes considera que el continuo deterioro de la situación hace necesaria una acción urgente y eficaz por parte de la comunidad internacional para pasar de la fase de socorro a la de recuperación temprana y desarrollo, que entrañaría inversiones en los sectores de la vivienda, la sanidad, la educación y la energía y contribuiría a fomentar las condiciones propicias para el retorno voluntario, seguro y digno de los refugiados y desplazados.

Además de los avances en el marco de la transición tras la caída del régimen anterior y la aplicación de las reformas pertinentes, señalamos la importancia de trabajar por el levantamiento inmediato de las sanciones económicas impuestas a Siria. Esas

sanciones ya no están justificadas y son innecesarias y contrarias a los intereses del pueblo sirio y a la recuperación de la economía del país. Se interponen en el camino de la tan anhelada transición política y en los esfuerzos internacionales por apoyar la paz y la prosperidad en Siria. Recalcamos que la cuestión de las sanciones no debe utilizarse como moneda de cambio para chantajear al pueblo sirio y no debe politizarse, como ha ocurrido en otros países. El Grupo también pide a los donantes internacionales que cumplan las promesas que hicieron en la Conferencia de Bruselas “Apoyar el Futuro de Siria y su Región”, en particular las de respaldar la labor humanitaria, el retorno de los refugiados y desplazados y los programas de reconstrucción.

El Grupo de los Estados Árabes condena en los términos más enérgicos la actual agresión de las fuerzas de ocupación israelíes contra territorio sirio, que constituye una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas, del derecho internacional y del Acuerdo sobre la Separación entre las Fuerzas Israelíes y Sirias de 1974, y pone en grave peligro la seguridad regional. El Grupo pide al Consejo que adopte medidas urgentes para obligar a las fuerzas de ocupación israelíes a poner fin de inmediato a esas violaciones, a respetar la soberanía de Siria y a retirarse total e incondicionalmente del Golán sirio y de todo el territorio sirio ocupado, incluidas las zonas en las que han realizado incursiones recientemente en lo que es un claro intento de aprovecharse de la situación actual en Siria para aumentar su presencia en el país. El Consejo debe tomar medidas urgentes para poner fin a esos actos de provocación; este absurdo llevará a toda la región al borde del abismo.

Para concluir, el pueblo sirio, que ha vivido varios calvarios y conflictos, merece ahora una oportunidad auténtica de paz, dignidad y prosperidad. El Grupo Árabe reafirma una vez más que estará al lado de Siria y de su pueblo y apoyará todos los esfuerzos nacionales e internacionales encaminados a poner fin a su sufrimiento y a hacer realidad sus aspiraciones legítimas a un futuro que sea digno de ese pueblo y de su antigua civilización.

Reafirmamos que la seguridad de Siria es parte integrante de la seguridad de todos los árabes. Pedimos esfuerzos regionales e internacionales concertados para poner fin a todas las violaciones e intervenciones perjudiciales, garantizar el respeto de la soberanía y la integridad territorial de Siria y, sobre todo, acabar con el doble rasero, que desgraciadamente se ha convertido en un sello distintivo de nuestros tiempos. Ya es hora de que el pueblo sirio disfrute de estabilidad, seguridad y protección.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Iravani (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Dado que es la primera vez que mi delegación hace uso de la palabra este mes, deseo felicitar a Francia por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. También felicito a Dinamarca por su liderazgo eficaz y por el éxito de su presidencia en marzo. Agradecemos al Enviado Especial Pedersen y a la Subsecretaria General Msuya sus esclarecedoras exposiciones informativas. Agradecemos la presencia del Excmo. Sr. Asaad Hasan al-Shaibani en la sesión de hoy.

Teniendo presente la evolución de la situación en la República Árabe Siria, deseo hacer las siguientes observaciones.

En primer lugar, el Irán reafirma su apoyo indefectible a la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de la República Árabe Siria. Pedimos la retirada inmediata e incondicional de todas las fuerzas extranjeras que se encuentran ilegalmente en Siria. Poner fin a su ocupación es esencial para restablecer la soberanía siria y lograr una paz duradera. En ese contexto, la escalada de agresión militar del régimen israelí contra la soberanía y la integridad territorial sirias constituye una violación flagrante del derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas, las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y el Acuerdo sobre la Separación

entre las Fuerzas Israelíes y Sirias de 1974, y supone una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

Los últimos informes de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación confirman las incursiones ilegales de Israel en la zona de separación y detallan los abusos de la fuerza de ocupación. Por otro lado, las fuerzas militares israelíes están afianzando su presencia mediante el establecimiento de puestos militares de avanzada y la promoción del turismo en las zonas ocupadas, prueba evidente de sus planes expansionistas. El objetivo de Israel es la destrucción sistemática de la infraestructura de Siria y el desmantelamiento de sus capacidades militares y defensivas, haciendo que Siria no pueda defenderse de nuevas agresiones. Los actos de agresión de Israel solo son posibles gracias al pleno apoyo político y militar de los Estados Unidos, que son responsables directos de las continuas violaciones de Israel. El Consejo debe actuar de inmediato. El silencio no hace sino fomentar más agresiones e impunidad, tal y como estamos presenciando trágicamente en Gaza.

En segundo lugar, como ha destacado la Subsecretaria General en la sesión de hoy, a pesar de los esfuerzos encomiables de la Organización, Siria se enfrenta a una grave crisis humanitaria. Aproximadamente 16,7 millones de personas, más del 70 % de la población, necesitan ayuda, el nivel más alto desde 2011. Más de 7 millones de personas están desplazadas internamente, y millones más se han refugiado en países vecinos. Las actividades humanitarias están infrafinanciadas. En marzo de 2025, solo se había recaudado el 10 % de los 1.200 millones de dólares necesarios. Nos preocupa profundamente que los Estados Unidos sigan imponiendo sanciones a Siria. Esas sanciones son injustificadas. Bloquean la reconstrucción, perjudican la economía, impiden el regreso de los refugiados y causan sufrimiento a toda la población siria. Pedimos que se levanten de manera inmediata e incondicional.

En tercer lugar, nos entristece profundamente la trágica pérdida de vidas civiles en Latakia y Tartus el 6 de marzo, en particular entre la comunidad alauita. Apoyamos la petición del Consejo de que se lleve a cabo una investigación independiente y transparente (véase S/PRST/2025/4). Las autoridades provisionales sirias deben garantizar la rendición de cuentas y proteger a todas las comunidades, de acuerdo con el derecho internacional.

En cuarto lugar, el Irán subraya la importancia de luchar contra el terrorismo en Siria, especialmente contra los combatientes terroristas extranjeros. Estos grupos siguen constituyendo una grave amenaza para Siria y la región en general. Los combatientes terroristas extranjeros deben ser devueltos a sus países y rendir cuentas ante la justicia internacional. El Irán está dispuesto a colaborar con todos los socios responsables en la lucha contra el terrorismo.

En quinto lugar, el Irán apoya un proceso político de titularidad y liderazgo sirios que se ajuste a la resolución 2254 (2015). Una solución pacífica debe entrañar elecciones libres y limpias, un diálogo nacional y un Gobierno inclusivo que represente a todos los sirios. Las Naciones Unidas deben dirigir ese proceso de manera justa, respetando al mismo tiempo la soberanía de Siria.

Por último, la postura del Irán sobre Siria es clara y coherente: apoyamos una Siria soberana, estable y unida, libre del terrorismo, la ocupación y la injerencia extranjera. El Irán nunca ha adoptado ninguna medida para desestabilizar Siria o la región. Cualquier intento de distorsionar la posición del Irán obedece a motivaciones políticas, y el Irán lo rechaza categóricamente.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Türkiye.

Sr. Yıldız (Türkiye) (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera expresar nuestro agradecimiento al Sr. Pedersen y a la Sra. Msuya por sus detalladas e interesantes exposiciones informativas. Me gustaría dar mi más sincera bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores Al-Shaibani. Su presencia aquí no solo es testimonio de los

avances que Siria ha logrado en un período tan breve, sino que también representa el firme compromiso de Siria de dialogar a nivel internacional.

Desde la caída del régimen anterior, el Gobierno sirio ha cosechado progresos notables. En solo cuatro meses, el Gobierno ha logrado lo que muchos consideraban impensable: la celebración exitosa de la Conferencia del Diálogo Nacional, el anuncio de la declaración constitucional y la formación de un Gobierno tecnocrático de transición. Estos hitos denotan un camino claro y prometedor hacia una transición política con liderazgo y titularidad sirios, en consonancia con las aspiraciones del pueblo sirio. También representan pasos decisivos hacia la reconciliación nacional, tras décadas de devastación y represión por parte del régimen anterior.

Tras el establecimiento del Gobierno de transición, observamos un apoyo público creciente, tanto dentro de Siria como entre la diáspora. Una reciente encuesta publicada en la prensa internacional refleja esa tendencia: la inmensa mayoría de los sirios son optimistas sobre el futuro, se sienten más libres y creen que la situación de seguridad ha mejorado. Sin embargo, para que perdure esa sensación renovada de esperanza en el país, hace falta no solo un esfuerzo continuado por parte de las autoridades sirias, sino también el apoyo concreto de la comunidad internacional.

La reconstrucción es esencial para lograr una paz y estabilidad duraderas en Siria. El restablecimiento de infraestructura vital, la prestación ininterrumpida de servicios públicos y la mejora de las condiciones de vida deben convertirse en nuestras prioridades comunes. Por lo tanto, pedimos a la comunidad internacional que apoye activamente los esfuerzos de reconstrucción y, lo que es más importante, que levante las sanciones sin demora. Estas medidas son urgentes para restablecer la viabilidad económica y el tejido social del país.

En ese contexto, acogemos con satisfacción el diálogo constructivo entablado entre el Gobierno e instituciones internacionales como los organismos de las Naciones Unidas, la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas y el Fondo Monetario Internacional. Espero que otros hagan lo propio. Estas interacciones ilustran una voluntad real de las autoridades sirias de abrir un nuevo capítulo a través de la transparencia y la cooperación. Creemos que esos canales facilitarán pronto la reintegración de Siria en el sistema financiero mundial, permitirán nuevas inversiones y reforzarán los esfuerzos para atender las necesidades humanitarias y los mecanismos de rendición de cuentas.

También nos alientan los indicios de aumento de la capacidad institucional dentro de Siria. El Gobierno es cada vez más capaz de mantener el orden, e incluso frente a las provocaciones que afectan al sur observamos una comprensión creciente entre los elementos locales y Damasco. La amenaza que supone el Dáesh, en diversos grados, sigue presente en el país y los esfuerzos del Gobierno sirio para luchar contra el terrorismo deben recibir más apoyo de la comunidad internacional.

Damos prioridad a la cooperación con los países de la región para hacer frente a las amenazas comunes en materia de seguridad. Los países vecinos de Siria, Türkiye, Jordania, el Iraq y el Líbano se están coordinando para formar un mecanismo regional de lucha contra el Dáesh. Sin embargo, la agresión continuada y no provocada de Israel sigue siendo motivo de gran preocupación. Esos actos violan la soberanía siria y suponen una grave amenaza para la paz y la seguridad regionales. Los repetidos ataques aéreos e incursiones no solo socavan la estabilidad interna de Siria, sino que además le restan capacidad para luchar contra el Dáesh, lo que compromete nuestra seguridad colectiva. Condenamos inequívocamente esos ataques e instamos al Consejo a tomar medidas inmediatas y decididas para evitar una nueva escalada. Deben respetarse plenamente y protegerse la soberanía, la integridad territorial y la unidad de Siria. Debe garantizarse la plena aplicación del Acuerdo sobre la Separación de las Fuerzas de 1974.

El futuro de Siria no debe estar supeditado a entidades terroristas. No se debe permitir que organizaciones como el Dáesh y el Partido de los Trabajadores del

Kurdistán/Unidades de Protección del Pueblo y las denominadas Fuerzas Democráticas Sirias (FDS) desempeñen ningún papel en el futuro del país. Seguimos de cerca la aplicación del reciente acuerdo entre el Gobierno sirio y las FDS. Es esencial que se desmantelen todas las estructuras terroristas. Todos los elementos armados deben desarmarse y ceder sus capacidades al Estado sirio, y todos los actores terroristas, especialmente los extranjeros, deben ser expulsados del territorio sirio. También reiteramos la disposición de Türkiye a cooperar con el Gobierno sirio para garantizar la seguridad en los centros de detención y los campamentos del noreste del país, que es una cuestión de interés común en materia de seguridad.

Türkiye sigue plenamente decidida a ayudar al pueblo sirio a superar los retos que entraña este nuevo capítulo. Estamos dispuestos a trabajar en estrecha coordinación con Siria, los socios regionales y la comunidad internacional para que no se desaproveche esta oportunidad de paz y estabilidad.

La revolución siria llevó mucho tiempo, por desgracia, y costó muchas víctimas y la destrucción del país. Lamentablemente, la falta de coordinación y entendimiento entre la comunidad internacional contribuyó a que fuera así. Ahora, estamos aquí, y tenemos la oportunidad de trabajar con Siria y de colaborar entre nosotros para ayudar a hacer realidad lo antes posible las aspiraciones de la revolución siria y del pueblo sirio.

Se levanta la sesión a las 12.30 horas.